

LADISLAO GRYCH

LA PLENA LUZ

EN MEDIO DE LA OSCURIDAD DEL MUNDO ⁽⁸¹⁾

EL DÍA DE LA FAMILIA

La Vida viene del Señor, a la vez, viene de la raíz de nuestra existencia, como si fuese la Semilla que promueve el crecimiento; y para nosotros, que estamos con Jesús, también viene como desde el impacto o el injerto, como promovida para emprender lo nuevo; el Crecimiento viene, porque la Luz y el Agua llegan a las raíces, a la profundidad de la Vida, como despertándola hacia un nuevo amanecer.

En medio de las dimensiones del Agua y del Sol, la vida se despierta; pero antes, la tierra recibe su preparación; y viene la hora de la siembra; luego, la Semilla aun recibe el soplo de la vida, cuando la Lluvia y el Sol aún siguen llegando; y si lo intuimos, al poder ver la naturaleza, hasta nos elevamos para poder contemplar la Vida, en un nivel aún más alto y más profundo.

I.1. LA ILUMINACIÓN

La luz del Señor sigue llegando a las vidas.

Al ver la naturaleza que busca luz, nos damos cuenta de que sin ella, no podríamos caminar lejos; si es que las plantas se defienden de noche, con la poca luz que reciben, ellas desean ver el sol, sentir su cercanía; así también esperamos el nuevo Amanecer del Señor, en nuestras vidas.

La luz nos llega más allá de nuestra conciencia; pues, la vida se sostiene más allá de la consciencias humanas; ¿hasta qué punto, la planta presiente el sol?; ¿y cómo el ser humano percibe la Luz del Señor?

El hombre corre el riesgo de perder la sensibilidad frente a la luz del Señor; pero aún, cuando la conciencia se queda muy limitada, podría empezar a ver un poco más, y hasta presentir la luz; aún de ese modo, empieza a percibir la grandeza del Señor.

+ + +

¿Por qué el hombre se queda insensible ante la luz?; es que por mucho tiempo, ha estado en otra cosa, de modo, que ha perdido la percepción; es como quien ha ejercitado muy poco su profesión; hoy se queda lejos de lo esperado, aún como perdido; pues si uno no ejercitase la vista, los ojos quedarían muy mal; si uno no se esforzase en ver, no lograría vivenciar en el mundo material; del mismo modo, podemos hablar del mundo del espíritu; por eso, el hombre debería esforzarse en ver, aún soñar cada día, al presentir la Luz que le llega del Señor; pues, en medio del esfuerzo viene la luz, y se abre el mundo espiritual cada vez más grande.

Se habla de los que vivencian el mundo espiritual, que aún se comunican con los Seres de Luz; es la Gracia para nuestro tiempo; pero también es cierto que ellos luchan cada día; es una tarea constante de interiorizarse cada vez más, en medio

la vivencias que les llegan; si es que ven, es porque pueden ver, pues, reciben luz para ver el mundo de la luz, mientras que los demás aún están como ciegos que caminan; en fin, el mundo del Señor es tan grande.

+ + +

La luz llega a las vidas, y nos permite vivir aún más allá de nuestras nociones; si aún la vivenciamos conscientemente, la vida recibe aún más luz; y la misma viene como más segura; como la naturaleza que busca luz, aún se esfuerza y camina hacia ella, cuando trepa las colinas, así tomamos consciencia de que la luz nos permite vivenciar la realidad, en la cual estamos interconectados; nos permite compartir la Obra del Señor que resurge en medio de la luz; pues, como Él llega, con tan sólo ver la luz, compartimos su Obra; la luz aún nos lleva a compartirla con los Seres iluminados que llegan a las vidas; si es que sería ver el mundo de Luz, aún sería vivir en medio de la Luz; es que la vida nos entrega las experiencias cuando la luz se expande; otras veces, la luz aún sigue como perdiéndose en medio de las oscuridades; son días y noches de nuestra vida y, a veces, más noches que días, en el sentido espiritual; esas vivencias son importantes; creo que Jesús las tenía en cuenta, cuando preparaba a sus discípulos para la misión; en algún sentido, les encaminaba hacia la luz, o les ayudaba a que la viviesen en medio de la Vivencia del Señor; es que Jesús es el Camino de la Luz para las vidas.

+ + +

El ciego del Evangelio y su sanación, recobran el sentido en las vidas que pasan de las cegueras a la visión cada vez más profunda, en el sentido espiritual; si es cierto que el ciego está feliz, porque sabe discernir las imágenes y las personas; en fin, ¿a dónde podría llegar él, en el camino del espíritu?;

sin embargo, aún podrían hablar de esas vivencias, los que vivencian los cambios desde la ceguera hacia la luz, donde el mundo de luz se abre como inmenso, agrandándose cada día; pues, cuando uno empieza a caminar hacia la luz, luego el espacio de la vida es cada vez más grande; aún se agrandan los horizontes; el sol cambia la cara del mundo, aún nos abre a otros mundos.

La gracia nos despierta desde el impacto, frente a la luz que nos llega; es la fuerza que nos toca en algún instante del camino; viene de sorpresa, aún más, si la deseamos; pues, en algún momento, la Vida de Jesús nos impacta de tal manera, que nos despierta en medio de la luz aún más grande de la que habíamos soñado.

+ + +

Vale hablar del impacto que vivencia Saulo, vale recordar la Transfiguración; en el caso de la Transfiguración, el Camino de los discípulos hacia la Luz, es como más abierto aún; es que ellos están con Jesús desde hace tiempo, hay un camino que han hecho, y la luz de Jesús, les lleva; por algún motivo, han dejado todo, para poder seguir a Jesús; después, hay un modo crecer en medio la luz que les acompaña; aún, Jesús es como el Sol en sus vidas; es que llega a cada instante, a sus corazones, aún promueve las vidas; si ellos ven que Él llega a los hermanos, igual llena sus corazones; pues, en medio de la luz se abren sus vidas, sus proyectos, un futuro que ven a la par de Jesús; sin embargo, la luz no les alcanza para ver el Proyecto de Jesús; por eso, entran en la crisis que les supera; si es que Jesús le dice a Pedro: *“apártate de mí, Satanás”*; luego, lo lleva a la montaña para orar y buscar Luz; en esas circunstancias, viene la Transfiguración, tan importante en el Camino con Jesús; es que, de otro modo, no hubiesen podido seguirle, vencidos por la razón humana y por la confusión que domina sus corazones.

A la vez, hay que hablar del impacto, cuando llega la luz del Señor; si es que Jesús sigue preparando a sus discípulos para ese tiempo, la gracia los supera; así debe ser en la Obra del Señor; es como empezar a caminar, cuando uno aún es débil, y apenas se sostiene; si los discípulos no se sostienen por su cuenta, la Transfiguración les queda como el sostén, aunque sea por un rato; luego, quizás por el miedo, la vivencia se corta, pero aún queda la memoria, es la que van a guardar en el silencio de los corazones, más aún, porque Jesús les pide que no hablen de lo había ocurrido en la montaña.

Los grandes impactos de luz proyectan el futuro, por más que aparezcan sólo por instantes, pues, valen para toda la vida; luego, hay que caminar, aún vivenciar profundamente lo que había ocurrido; es que la vida se pone presente ante la luz, en el nuevo contexto; pues, esa vivencia es la que transforma al ser humano.

+ + +

Saulo nos muestra una imagen distinta; es él que se encierra y hasta se opone a la luz; por eso se enceguece; no busca luz ni la espera; quizás, supone que no la necesita; quizás, cree que la tiene, mientras camina en medio de la oscuridad; pero tampoco lo sabe, pues, cree que camina en medio de la luz, haciendo una obra de bien; se sorprende más aún, porque la luz le viene desde el perseguido por él; ¡qué misteriosa es la Obra del Señor!; pero, en fin, Saulo es elegido por el Señor, en su Obra.

En el caso de Saulo, el gran impacto es como chocar contra la piedra; es la misma luz que enfrenta a un ser enceguecido; no nos olvidemos de que Saulo iba caminando contra la luz; no creo que fuese consciente, pero la realidad es ésta; y como llega el impacto, es como llegar a los huesos ya soldados; si es que los debemos quebrar, aún duele la plena recuperación; es que hay que asumir el tiempo aún sufrido muy mal.

Me detengo para ver cómo la ceguera interior aún tiene que ver con la vista perdida; pero la sanación sería plena; pues, sería ver desde los ojos hasta el corazón hallado en el Señor; es que Saulo debe enfrentar su propia formación que no lo lleva a la luz; sin embargo, está incluida en el camino de la luz; que sigue llegando de modo muy fuerte; pues la misma va a iluminar y aún transformar su aprendizaje; así, él será otro, iluminado por el Señor; y ahora, se le abre el río de la gracia, la que va a manar cada vez más; como en cada Obra del Señor, Saulo necesita un tiempo apropiado, hasta que la luz transforme su vida; por eso, irá al desierto, quizás vivirá sus penurias hasta que su vida se haga luz para los hermanos, y que luego, con tanta fuerza hable de Jesús, en medio de la Luz del Señor.

+ + +

Los encuentros con la Luz, luego de la Resurrección, marcan el camino hecho casi a ciegas; aquellos que van a Emaús, no saben con quién caminan ni se lo preguntan; pues, luego de la Cruz, todo se pone oscuro, por un tiempo.

Cuando la vida se queda triste, llena de miedos, entonces, es como si el cielo se quedase escondido; sólo se lo ve lleno de nubes espesas; como no vemos, tampoco miramos hacia los Cielos; no escuchamos a nadie, ni al mismo Jesús; es que los discípulos, luego de caminar con Él, se quedan como ciegos; ¡qué triste!

Cuando los hermanos buscan la Luz del Señor, llegan lejos, no obstante, algún acontecimiento hasta podría ser como una tormenta ante la vida, como el granizo que destroza la parte más sana y más fresca; ¿cómo recuperarla?; pero aún, entra Jesús en las vidas de sus discípulos.

¿Cuánto tiempo el ser humano sigue como si estuviese solo, y cuántas cosas debe enfrentar en ese tiempo?; si le llega la luz, la ve después, pero no ahora; es que, sin ella, ¿cómo

podría vivir y luchar, y aún hacer algún esfuerzo?

Es importante meditar sobre lo que ocurre en nuestra vida, y sobre la luz de Jesús resucitado; en medio de esa actitud, no sólo vuelve lo que fue como perdido o quebrado por el viento y las piedras, sino que se crea un nuevo espacio; los discípulos, no sólo recuperan lo que habían vivenciado; pues, entran en la nueva dimensión; por eso, viven su oscuridad, su noche; hasta parece que esa noche no termina; sin embargo, vendrá el Día anunciado, el de la luz aún más grande; a esas vivencias vamos a volver en nuestras reflexiones, al seguir en del Camino del Señor.

+ + +

Me hago preguntas, para reflexionar de la luz; de este modo, los corazones hasta podrían abrirse y aún esperar a que la luz les llegue; pregunté a una señora, si veía los ángeles; ella me dijo que no, sorprendida; pero luego aclaró que su abuela se comunicaba con los Seres vestidos de blanco; fue importante para la nieta, pues quería ver lo que había visto su abuela; me preguntó si había que tener miedo; y le conteste que no, que había que esperar, pues el tiempo iba preparando el corazón humano; aún sentí que la nieta quería mucho a su abuela; en fin, esa clase de las vivencias sigue moldeando el corazón, pues cada corazón sigue predispuesto para recibir luz; si para unos, ya es la hora, otros aún esperan; así seguimos en medio de la Gracia del Señor.

I.2. EL FUEGO DEL CORAZÓN

Al luchar por la Imagen de la Luz del Señor en el mundo, aún sería bueno reflexionar sobre el Fuego; por desgracia, seguimos perdiendo el sentido del fuego; muchos hogares lo abandonan; ya no es como antes, hoy vemos cada vez menos familias reunidas en torno del fuego; casi no oímos los leños que se quejarían, al poder entregar lo mejor de sí, en función del calor, de la luz; aún nos queda la nostalgia por lo que hemos perdido; en fin, ¡cuánto movimiento en medio del fuego prendido, y cuánta luz llega al corazón de la familia!; es que, con la falta del fuego, la familia pierde como una parte sagrada; ya no sabe recuperarla; hasta las velas quedan desplazadas por otra luz, diría, fría e indiferente, y el mundo que nos llega, penetra las vidas con lo que es en su esencia.

+ + +

Hablamos de los cambios, de lo que vive el hombre, y de las nostalgias por lo que habíamos perdido; si surge la decisión de recuperarlo, no sabemos de qué modo, se lo podría lograr; más bien, la realidad nos lleva por el camino del cambio que estaría cerca de lo que vive el hombre en su interior; y lo que hemos vivenciado, es aún, como el producto del progreso y del desarrollo; no está en plena armonía con lo más profundo del ser humano, sino que más bien, el mismo vive como el enfrentamiento, como un divorcio entre lo que es él, y lo que podría ser, que aún se proyecta difícil; y todavía, el hombre enfrenta las crisis luego de los fracasos, de las pérdidas; en fin, si toma consciencia y aún ve lo que le pasa, quizás, ya no tiene coraje para enfrentar su vida en medio de la luz.

Antes atraía la casa por el fuego prendido, por la familia que esperaba; uno volvía a los suyos, pues deseaba el encuentro, buscaba el calor, luego de las fatigas, del frío y de la soledad de un viaje; hoy, casi no existen esas cosas, es otro tiempo, y

otro ritmo de la vida; pues, la vida que ha sufrido el cambio, es como si no supiese volver a la casa ni buscarla con tanta necesidad; hoy, más bien, la vida ya sale de la casa, aún del hogar que fue para ella, lo más sagrado en este mundo.

+ + +

Desde mi niñez temprana recuerdo el tiempo que dedicamos para juntar leños en el bosque; fueron para nuestra casa, para un largo invierno; pues, el invierno tenía los días cortos y las noches largas; y la vida se escondía en una casa abrigada aún con el calor; es tan fuerte esa vivencia, que luego de muchos años, sigo buscando los lugares donde la estufa a leña estaría prendida en pleno día y más aún, en las tardes y noches; es que se proyecta un clima misterioso, cuando el calor entra en los corazones; aún hay tiempos para hablar y compartir.

Aún soñaría en volver a una casa como escondida, en medio del frío, del viento, de la noche, sin embargo, con el calor en su interior; si estuviese solitaria, resguardando el calor, aún, sería como la vida que debe enfrentar las fuerzas del mundo; es que el mundo está frío, oscuro e indiferente, pero la vida guarda el calor, porque el Fuego la anima a cada instante; a ese Fuego no hay que apagar jamás; aún hay que poner un guardián para siempre, que lo cuide y lo alimente.

+ + +

Lo que se refiere al Fuego Sagrado que nace en el espíritu y más aún, en el Señor, tiene que ver con las experiencias, con el fuego prendido cada día, que hasta tratamos de sostenerlo y cuidarlo de manera, que las pequeñas llamas alcancen un nuevo día, para seguir sosteniéndolo un día más, hasta que la vida lo busque, y hasta sueñe en la verdadera vivencia; quien ha prendido el fuego, con frecuencia, entiende la necesidad de mantener el Fuego Sagrado en la profundidad de su vida.

En uno de los conventos, me apuraba para prender el fuego y aún disfrutar de las llamas que no son iguales, al contrario, siguen cambiando; algunos se extrañaban, hasta entendían que había que ahorrar leña; pero yo veía los corazones tristes y oscuros, casi sin ganas de luchar ni de vivir. Pero hubo otro convento, donde la estufa me inspiraba para escribir de san Francisco de Asís; mis textos nacían aún del calor que venía de los leños bien prendidos, pues, mi corazón ardía para seguir narrando.

+ + +

La luz llega a nuestro ser; no sólo nos ilumina, sino que toma formas del fuego; aún es como si el espíritu fuese ese Fuego; ¡qué grande es pensarlo y aún más, vivirlo!

La vida nos llega de la luz, es como soplar entre los leños; aún vemos pequeñas llamas que no saben defenderse; si las descuidamos, se ahogan; debemos luchar por ellas, aún saber cómo alimentarlas con lo que las sostendría en el tiempo de la inseguridad.

Quien presiente qué es el fuego prendido, sabe soplar hasta que prenda bien; no se cansa ni se deja vencer, por más que le costase lograrlo; aún, hay que tener paciencia hasta que el fuego prenda; luego, aún seguimos vigilándolo; es que no tenemos seguridad para siempre.

En la casa, la primera actitud que nace es prender el fuego, mientras pensamos en el hogar, en la familia, en uno mismo; ¿y en la espiritualidad, no debería ser igual?; dijo Jesús: *“he venido a prender el Fuego en el mundo, y cómo desearía que ya estuviese ardiendo”*.

+ + +

Los que ya viven cerca del fuego, en el campo, están atentos, pues algunos materiales acumulan el calor de modo, que

hasta podrían prender las hierbas secas; más aún, el sol del mediodía podría despertar el fuego; pero es también nuestro modo de velar, para ir aproximándonos a ciertas vivencias, a lo que sería la luz que llega del Señor, el Sol de las vidas; al estar en la unión con Él; en algún momento, presentimos la luz en nuestras vidas, la que nos llega como un rayo, aún golpea a la vida que se asusta; hasta se asombra; aún es para darnos cuenta de lo que nos pasa en nuestro interior.

La luz llega como los rayos del Sol, aún sostiene a los seres que nos rodean en el mundo; pero, cuando el Señor llega, el camino es largo, entre la luz que nos llega y el modo de prender el Fuego en nuestro corazón; creo que hay un modo previsto por el Señor, sin embargo, viene con la participación del ser humano; pues, la gracia promueve el esfuerzo del hombre; si el Señor llega con su luz, aún prepara el corazón para que la luz prenda e inicie un nuevo modo de vivir.

+ + +

¿Por qué hablo del nuevo modo de vivir?; es que la vida se rige por la luz; y si es que busca su destino, su realización, es porque la luz la promueve en el interior; es la que le llega como si fuese desde afuera, para iniciar el nuevo despertar en el interior, en el espíritu.

La vida se guía en medio de la luz; pero, en algún tiempo, hasta podría quedarse como una luz gris, triste, aún, como un fuego mal prendido que tira el humo sin elevarse ni ascender; entonces, viene el tiempo de renovar la fuerza de la luz y del fuego, con una luz que llega en abundancia; pues, Jesús está en las vidas, como prendiendo el Fuego, y Él, en medio de su Luz y su Vida, es como las brasas prendidas que promueven la vida en el interior; si la Brasa es fuerte, entonces, la vida se tuerce, se quema, hasta que pueda asumir el Fuego, esta vez, de Jesús; y cuando pienso en eso, presiento que mi vida se hace parte de la Obra del Señor.

+ + +

Se abre el camino de la transformación; pues Jesús comienza como el Fuego que transforma el corazón; aún, Él inicia el camino que sólo Él comprende; es que entramos en su Obra, en medio del Fuego Sagrado que parte de nuestras vidas.

I.3. YO SOY LA LUZ

Jesús se refiere a Juan el Bautista, el elegido para la misión de tanta trascendencia, lo ve como una antorcha que lleva la luz del Señor; pero, si es que Jesús se ve como la Luz, y sus discípulos son la Luz del mundo, Juan se queda como una antorcha que brilla por un tiempo; en fin, ¿hasta qué punto, las vivencias de la luz nos superan con la Venida de Jesús?; ¿y cómo vemos el crecimiento de la luz?; porque la antorcha aún no es como el Fuego ya prendido en el espíritu.

Venimos de la Luz, y traemos luz al mundo; los que vienen con la misión particular, son privilegiados, pues, traen aún más luz, para caminar en medio de la oscuridad del mundo; toda la humanidad recibe la luz del Señor, porque sin ella, no podría hacer ni un solo paso; aún llega la hora, cuando la luz descende; es que el Sol descende al mundo, a las vidas; las vivencias tienen que ver con Jesús, que está en el mundo, pues, vivenciamos la transformación en medio de la Luz.

+ + +

El esfuerzo tiene que ver con las prácticas que evocan la Luz, pues, tratamos de aproximarla a las vidas, aún de vivenciarla cada vez más profundo; las prácticas aún tienen con metas, vencer los obstáculos y las barreras en todos los niveles de la vida; también, los miedos, prejuicios e inseguridades que nos impiden el encuentro con la luz de modo profundo; pues, si bien, las jaculatorias son importantes, a la vez, debemos ser pacientes y aún esperar los días del Sol, que no sólo llega a nuestras vidas, sino que más bien, las mismas se transforman en medio de la Presencia del Sol.

En el camino de la Luz, Jesús es imprescindible; es que sin Él, sería imposible buscar la plena iluminación; aún, Él es la máxima revelación de la Luz en el mundo; pues, a esa Luz que se identifica con Él, y llega a las vidas para vivenciarla

cada vez más, seguimos asumiéndola como la Luz del Cielo, anclada en Jesús, nuestro hermano.

+ + +

La Luz que viene del Señor, aún nos llega por medio de los ángeles y de los seres elegidos, destinada para las vidas en la tierra; suele venir limitada, pues si llegase plena, sería como imposible hallarnos en medio de la Luz; de manera que los ángeles y los arcángeles disminuyen su frecuencia de luz, así pueden comunicarse con los seres humanos, y cumplir con la misión encomendada; los profetas aún tienen noción de la distancia entre el Cielo y la Tierra; por eso, Ezequiel se ve como perdido, al ver el Rostro del Señor; ve que su vida está puesta como en la altura del Señor; en fin, ¿ hasta qué punto, Él desciende o es que la vida está elevada para comunicarse con los Cielos, de manera, como aún lo logra en el espíritu?; es lo que nos lleva a meditar, como caminando por la tierra, pues la vida en el mundo, aún sigue sin limitarle los vínculos que percibe en lo más profundo de su ser; en fin, la vida es un misterio; aún existe su parte oculta; es la que tiene que ver con la misión que nos toca, aún oculta para nosotros; y es tan profunda como misteriosa.

¿En qué sentido, estamos con el Señor, o es que la vida se comunica con los seres cada vez más elevados?; y serían los espíritus elevados, ángeles y arcángeles, en el contexto de la Luz cada vez más profunda; pero es la que viene del Señor definitivamente; y las preguntas tienen importancia, mientras que nuestro espíritu sigue como flotando en los mundos del Señor.

+ + +

Jesús se guiaba por el principio: “así en la tierra como en el Cielo”; si aún veo un reloj antiguo que tiene las dos partes,

cuando la arena cae de la parte superior hacia la parte baja, y aún mide el tiempo, me pregunto por los hilos de luz que nos unen con el Cielo, por la luz que nos llega; pues, el espíritu es como el imán que atrae luz; si bien, es como una chispa que contiene luz, aún la sigue recibiendo cada vez más, hasta lograr la plenitud en el mundo; así sigue agrandando su luz hasta lo infinito.

El Proyecto del Cielo es seguir trayendo luz; a la vez, la misión es llevar la luz a las vidas, y tiene que ver con las vivencias en el camino de las transformaciones; pues, si el mundo es oscuro, igual recibe luz; si se trata de la Luz que sigue como descendiendo, aún hablamos del Proyecto que nos viene del Cielo; es que hay tantos seres de luz que actúan para que los corazones brillen, que el mundo reciba aún más luz; pues, si Jesús es el Centro de la Vida, es también por la Luz que nos llega; aún nos viene con los ángeles que le acompañan desde su Nacimiento en el mundo, hasta la plena realización de la Luz, el Sol de los mundos y de la Vida de los hombres.

+ + +

En fin, todo empieza con la noticia de la Luz que nos llega; pues, si es que somos como una chispa de Luz, aún como si fuese perdida en el mundo, somos conscientes de la conexión con los seres de luz, que nos acompañan y generan luz en las vidas; y la chispa de luz, al tocar el mundo, aún lo transforma en medio de la Luz y del Fuego; cuánto más podría lograr, si se ve acompañada de los seres de luz; y aún habría que ver su fluir inmenso que supera los mundos; es que se trata de la comunicación con los mundos de la Luz, aún se lo vive muy intenso; es lo que el mundo necesita, y las vidas están para poder ver lo que nos llega; la gracia nos abre para ver cómo la Luz llega a las vidas, cómo nos transforma y aún, de qué manera entramos con la luz en el mundo; de esas vivencias

se habla, son importantes para muchos; creo que nos van a llevar para poder ver las vidas plenas de luz, y para soñar en el mundo en medio de la luz.

+ + +

A la Resurrección se la ve como la plena manifestación de la Luz en el mundo; y Jesús aún sigue proyectándose; en medio de la Luz, Él llega a la plenitud; por eso, nos sorprende, aún viene como desconocido.

La Resurrección se muestra como la nueva dimensión de la vida en el mundo; como una de las metas para la humanidad en el camino del ascenso; es que todo lo que ha vivido Jesús es el Camino para la humanidad que sigue preparándose para los días, cuando la luz sea fuerte, muy clara, y aún toque a la humanidad muy profundo; pues, viene lo que aún no hemos buscado ni esperado, por lo que el Señor nos prepara desde hace tiempo, en el Camino de la luz para los hombres que se abren ante la luz, cada vez más; y es aún como seguir en la nueva perspectiva de la luz, hacia la plenitud.

+ + +

Volvamos a las jaculatorias que recitan los hermanos, a las Imágenes de la Luz, pues son como unas olas de la Gracia; si es que la actitud de los hermanos, es intuir las vivencias que ya serían grandes en el mundo, aún estamos en el camino del crecimiento plasmado por el Señor; es que, los que emplean las jaculatorias u otros ejercicios con la luz, aún ayudan a fortalecer las vivencias; aportan para que la luz sea aún más profunda; es que los hermanos abren los caminos para la luz, por más que la conciencia aún no estuviese presente del todo, aún, por las circunstancias de la vida o por otros motivos; los ejercicios llevan las vivencias al espíritu, allí arraigan; aún ayudan a abrir el crecimiento en medio de la luz, cuando la

vida se transforma de modo, que sería aún como superar lo incomprensible, pues, ya somos partícipes de la Gran Obra del Señor.

El mundo está lleno de los seres que luchan por la luz en sus vidas; y lo misterioso es que buscan luz casi por su cuenta; pero es el Señor que obra en sus vidas; como su Luz llega, es como si se abriese una fuente inmensa que llega al mundo; aún somos los que recibimos luz, como caminando en medio del rocío de la luz, aún, como recibiendo a los huéspedes de la luz celestial.

+ + +

Quienes buscan luz, y se comunican con la luz cada vez más intensamente, con el tiempo, se acercan aún más a Jesús y en Él, hallan la Luz para nuestro tiempo; las luces que llegan, tienen que ver con la máxima expresión de la luz que nos viene de Jesús; las luces están en sintonía con Él, y se ponen al servicio de la Obra de Luz; y para verlo, debemos recorrer un largo camino, hasta que nuestro corazón lo vea.

I.4. LA LUZ DEL MUNDO

Si Jesús les anuncia a los discípulos: “*Ustedes son la luz del mundo, ustedes son la sal de la tierra*”, entonces, todo tiene importancia para ellos; y será más grande aún, cuando la vida responda plenamente ante la luz del Señor.

Al comienzo, los discípulos aún no ven que Jesús es la Luz del mundo; si es que lo escuchan, no creo que la Vivencia de la Luz les llegue a los corazones; es que aún no tienen en cuenta la plena dimensión de la Palabra, y de la Vivencia de Jesús; es que aún siguen creciendo en medio de la Gracia del Señor.

+ + +

La Palabra de Jesús parece como exagerada; y la Luz, como si fuese imposible poder alcanzarla en el mundo; pero, como Jesús la dice, hay que escucharla con respeto, aún hay que esperar, mientras que el Mensaje de Jesús llega cada vez más hondo hasta el espíritu.

Me acuerdo de la reacción de los fieles, ante la palabra que pronuncié en la liturgia; es que habíamos reflexionado sobre la Palabra; “*ustedes harán cosas más grandes que yo*”; aún, alguien dijo que eso era imposible para los seres humanos; entonces, ¿cómo creer en la Palabra de Jesús, en la que fue pronunciada ante los discípulos, en el clima de la confianza y de la luz para ellos; aún, en otra oportunidad, Jesús habla del Fuego que Él prende en el mundo; pero el Fuego debería llegar a las vidas, transformándolas en Fuegos.

¿Adónde me lleva la reflexión?; pues, algún día, mi corazón debería quedarse aún más atento para vivenciar el Fuego en mi interior; aún sería para llevarlo a los hermanos; si para el Señor es posible, es de Él, aún más presente que en otros tiempos.

+ + +

Hay que recorrer el camino de la luz, quizás, empezar de lo pequeño, de lo que sigue proyectándose, creciendo; en algún momento, hasta podemos hablar del impacto de la Luz, sin embargo, por ahora, la vida sólo percibe lo que sabe asumir; incluso, si hubiese recibido más, no le serviría para el bien; aún es como con la planta; pues, si recibiese mucho calor, se quemaría; y luego, le costaría recuperarse; y si la lluvia fuese fuerte, hasta ahogaría a las vidas.

Existe como un manera de convivir, entre la luz y la vida; en el camino, aún deseamos superar la realidad con la luz que nos llega del Señor; pues, nuestro espíritu se eleva a la altura de la luz, a la vez, entra en la vida del mundo; en medio del descenso de la luz, la misma aún sigue plasmándose en el mundo; así, llegamos a la realidad que nos rodea, con la luz que viene por nuestras vidas y por la vida del mundo.

En la medida en que la vida avanza, podría ir asumiendo luz, por el crecimiento de la vida; entonces, hasta las vidas muy oscuras podrían verse en medio de la luz, porque hay otras vidas que asumen su oscuridad, al estar plenas de la luz del Señor; pero sólo las de la luz, aportan para la vida, y no otras vidas.

+ + +

¿Cómo llega la luz, cómo la percibimos en nuestro interior?; es que la luz llega a lo más profundo de nuestro ser; es como haciéndonos resurgir; si es que nos llega como la del mundo superior, a la vez, nos eleva a los Cielos.

La luz siempre fue el principio de la vida; su venida es como la del sol que nos despierta cada mañana; no bien, se levanta el sol, las vidas se elevan aún con sus brazos, hacia el sol; es que renace la vida con el sol aún gira como por encima de las vidas.

Y si la Luz está en el principio de la Creación, es como la que antecede a la Creación misma; luego la Luz sigue como ordenando la Vida, aún lleva la vida como por su propio Nombre que le corresponde, multiplicándola, dándole formas en medio del progreso a la perfección; pues, si la Creación es perfecta, aún sigue perfeccionándose día tras día, en medio de la Luz que recibe, a pesar de que el mundo, en algunos tiempos, parece sin luz, o sin la fuerza de la luz.

Entonces, ¿cómo la luz llega a mi vida, y de qué manera la sigue transformando, mientras entra en la tierra, en mi vida?; es lo que el Señor me permite vivenciar, y si reflexiono sobre la vida del mundo y de la Creación, me toca de cerca por mi vida, por mi realidad, para poder incluirla en medio la luz que la transforma, aún, en el Crecimiento de la Creación, en la renovación del Mundo, en medio de la Luz y del Señor.

La Palabra, “*hágase Luz*”, hoy pasa por mi corazón; es la del Señor que llega a mí; mi vida sigue recobrando el sentido de la Creación, en medio de la Luz, aún sigue entrando en la Creación entera; en fin, hay tanto para meditar, para poder vivirlo, al ser parte del Proyecto de la Creación desde la Luz.

+ + +

El crecimiento es del Señor, una vez, viene desde la raíz de nuestra existencia, como la vida de la semilla que promueve el crecimiento; otras veces, como si fuese desde un impacto o un injerto, y la vida se ve como invadida, para emprender lo nuevo; el crecimiento viene, porque la luz y el agua llegan a las raíces, a la profundidad de la vida, despertándola hacia un nuevo amanecer.

Aún buscamos la armonía interior, y la comprendemos muy poco; si el Señor no nos permitiese verla, nos quedaríamos como ignorantes frente a la realidad, quizás, en el nivel de la vida como por debajo de nuestra existencia en el mundo.

En medio de las dimensiones del Agua y del Sol, la vida se

despierta; pero antes, la tierra vive su preparación; u luego, viene la hora de la siembra; aún, la Semilla recibe el sople de la vida, cuando la Lluvia y la Luz aún siguen llegando atentamente; si es que lo intuimos, al poder contemplar la naturaleza, nos elevamos para poder contemplar la Vida, en un nivel más alto y más profundo.

+ + +

Al contemplar la vida en medio de la Luz, entramos en la Visión casa vez más grande; es estar en el Camino del Señor, es ver cómo la Vida se expande en medio de la Luz; ¡pues, cómo cambia la realidad, cuando la Luz la genera!; entonces, al poder decir: yo soy la Luz, entramos en el Proyecto del Señor, compartiendo la Creación; pues, el Señor lo asume al hombre en medio de la Creación; aún, el hombre pone sus manos y su corazón, en medio de la Obra del Señor; en algún momento, percibimos las sensaciones de la Luz; aún vemos cómo se plasma la Obra del Señor; es como en medio de un Arco Iris; la Luz se transforma en colores, cuando sus rayos se quiebran entre las gotas, entre el rocío, aún se proyectan en el espacio que nos absorbe; son muchos que hablan de la Luz, ven los colores, en algún sentido, los proyectan, al estar en la Corriente de la Luz del Señor; los místicos discernen los colores como una expresión de la Obra del Señor; aún comprenden los cambios en la Vida; pues, al ver la Luz, los anticipan, aún plasman los nuevos cambios, en medio de la Gracia del Señor; y son los cambios que están por abrirse; de este modo, los comparten, siempre y cuando sus vidas están plenas de la Luz, pues sin Ella, aún se hubiese cortado la luz para los hermanos; en fin, los hermanos no la hubiesen visto ni la hubiesen comprendido.

+ + +

El camino comienza en el encuentro con Jesús con las vidas; aún tiene en cuenta la reconciliación y el reencuentro con la vida; ante todo, ese camino lleva un corazón puro; la tarea es larga, ardua; y por más que la Luz llegase en abundancia a nuestro corazón, aún precisa tiempo hasta que el corazón se transforme, al vencer la oscuridad de nuestro ser; entonces, renace la luz en lo más profundo de la vida y lentamente, se abre la Luz cada vez más grande, inundando cada vez más; también se abre la perspectiva de la Luz en el mundo; y aún es desde nuestro corazón, de nuestra vida de Luz.

La vida sigue ascendiendo, como si estuviese elevándose en el espíritu llevado por la Luz del Señor; aquí, no hay mucho para hablar, sino más bien, ir dejándonos llevar por Él; si al principio, el ser humano insiste para poder proyectarse, con el tiempo, sólo comparte lo que vive, casi sin pensar lo que podría ocurrir mañana en su vida; es que cada día nos trae sorpresas, una nueva Luz.

+ + +

Lo cierto es que la Luz se proyecta cada vez más visible en los que buscan al Señor; pues, si desean vivenciarla cada vez más profundo, en sus corazones, aún siguen abriéndose para la Luz y la Misión de la Luz.

El camino está marcado por el Señor para nuestro tiempo; es que los hermanos vienen con la Luz para poder descubrirla aquí; de este modo, aún podrán entregarla a los hermanos, al mundo entero; siempre se trata de la Luz del Señor, la Fuente de la Plena Luz.

I.5. EN UNIÓN CON EL CIELO

Jesús les dijo a los discípulos que no eran de este mundo; es como decirles que vivían aquí, por la misión que cumplían; ante todo, al sentirnos como si nuestra vida no perteneciese al mundo donde caminamos, intuimos aún más, las vivencias que llevamos en los corazones; es grande lo que guardamos en el interior, como si contuviese un cielo entero.

¿Cómo logramos verlo?; es que la luz penetra las vidas; aún más, como la luz nos supera, las vivencias podrían ser más fuertes aún, y podrían llevarnos muy lejos; y es cuando la luz promueve la mente y el corazón de modo, como aún no lo habíamos vivenciado.

+ + +

Jesús hablaba de la luz; enseñaba a vivir a la luz del Señor; si las vidas se iban encontrando, aún se abría el camino como el del sol que aproxima a la vida, en la medida en que la misma podría resistir ante Él; esa Luz es de Jesús, presente de múltiples maneras, y Él, cada vez más pleno; si es que Él aún sigue abriendo los espacios, es para poder comunicarnos con los mundos, lo que es vital para la vida.

El crecimiento de la Luz, es como ir abriendo los espacios, y después aparecen los horizontes; aún se abren nuevas luces, nuevos espacios, nuevos horizontes de la vida; siempre Jesús pone a sus discípulos ante esa luz que sigue superándolos; es que deben crecer para poder recibirla, en algún sentido, hasta asumirla en sus vidas, para seguir abriéndose en medio del mundo y en el mundo superior.

Nos cuesta entender en qué lugar nos pone Jesús, qué espera de nosotros; nos cuesta ver a dónde el Señor nos lleva; aún había más, como como si no lo pudiésemos asumir del todo; pero, de este modo, aún crecemos en la luz, cuando las vidas se calman, aún viven en medio del mundo diferente; si es

cierto que, en algún momento, hasta nos sentimos mal en medio del mundo de la maldad, del odio, a la vez, se inician las vivencias que nos superan; aún llegamos a los hermanos, y les llevamos luz; aún somos como recipientes de luz, hasta poco aptos para vivir la grandeza del Señor.

+ + +

La Montaña de la Transfiguración nos conduce a las nuevas Vivencias, en la medida en que podamos comprenderlas en medio de la Nueva Luz que nos llega; allí vemos otro rostro de Jesús, y es Él mismo; ya no es la primera vez que Jesús se retira, y es cuando Él debe hallar la Luz aún más plena; hasta le acompañan los Seres de la Luz, por la Misión sellada en los Cielos; y los discípulos ya ven que Jesús no está sólo, aún ven que, cuando más se retira, está más acompañado, pues le viene el Gran Mundo que le pertenece, y del cual jamás ha renunciado; al contrario, Él lo reclama, aún en la soledad del mundo; es que muchas veces, Jesús se sentía solo, a la vez, se veía acompañado del Mundo de la Luz, aún, cuando nadie se daba cuenta de lo que ocurría; pero esta vez, lleva a sus discípulos a la montaña y allí, en plena Luz, les fortalece; y también les abre los ojos para otro Mundo y para otras vidas en el Proyecto del Padre; creo que los discípulos empiezan a entender que están en medio del movimiento que les llega de los Cielos; si es que Jesús está en el centro, aún acompañado de las Luces, ellos entran en la Gran Obra; no sólo como la Luz del Señor en el mundo, sino que sus vidas están como envueltas en la luz, aún les acompañan los ángeles y tantos seres de la luz, para que la Misión sea posible, real; ahora, Pedro no trata de persuadir a Jesús, sino más bien, medita lo que ocurre, sintiéndose parte del Proyecto de la Luz; está más tranquilo, aún medita sobre su compromiso; es que, por alguna razón, Jesús habla de los nombres escritos en el Cielo, protegidos por la Luz.

+ + +

Con el tiempo, se abren las nuevas perspectivas; es que hay muchos cambios, aún promovidos por los conflictos que se aceleran; las vivencias quieren decir que la misión de Jesús no es una cosa cualquiera, en un pequeño rincón del mundo; por alguna razón, las fuerzas del mal se unen, y las de la Luz manifiestan su Presencia; entonces, aún se vive el misterio; y los que están cerca de Jesús, siguen entrando en el escenario; no sólo porque sus corazones están más abiertos, sino más bien, los acontecimientos siguen marcando el rumbo; es que todo se proyecta aún más allá de lo que ellos pueden ver; pero también, están más abiertos para poder ver lo que pasa en sus corazones; entonces, la luz los lleva a las vivencias y las nuevas visiones; y Jesús está atento para que lo vean, lo vivencien; pues, ese aspecto es importante en el discipulado, no podemos perderlo de la vista; de lo contrario, hubiésemos perdido la perspectiva que corresponde a la Obra de Jesús, aún sellada por el Cielo y los Seres de la Luz.

+ + +

La perspectiva de sentirse acompañado por la Luz y los Seres de luz, se abre ante los discípulos; ellos, ya no sólo ven que Jesús no se queda abandonado por el Cielo, sino que aún presienten las Presencias que les acompañan; es que las van a ir asumiendo en sus vidas; los Seres de luz ya están en cada instante de la Misión; es como si Jesús los necesitase, y los buscase aún desesperado.

Cuando nace Él, están los ángeles; es como si todo el Cielo llegase al mundo; luego, en el desierto, vive la tentación, y también, vienen los Seres de luz, más aún, cuando se abre el camino de la Misión; no sé si los ángeles lo rodean luego de vencer al demonio, o es que los ve más aún, pues, ya no está

tan empeñado en la lucha.

La realidad de las fuerzas que están presentes, se manifiesta más aún, cuando la Vida de Jesús llega a la crisis; como Él es el signo de la contradicción en el mundo, las fuerzas del bien y del mal se manifiestan para asistir la lucha hasta las últimas consecuencias; y cuando las fuerzas de la oscuridad festejan el triunfo, las de los Cielos acompañan a Jesús, hasta la oscuridad más profunda; y Él, sostenido en los Cielos, aún sigue seguro en el camino a la cruz, donde sufre el último rechazo; es cuando Él toca la Profundidad del Mal, tanto del mundo visible como del invisible, muy oscuros.

+ + +

Los discípulos deben percibir la seguridad de que el Mundo de los Cielos acompaña a Jesús; por eso, Él les explica; no es fácil hacerlo, cuando les falta luz, cuando el miedo y la pena los encierran en la postura que no tiene mucho que ver con el Mensaje de Jesús; pero los enviados ven el sostén; si no lo ve el mundo, ellos sí lo ven; de este modo, enfrentan las dificultades, la posición del pueblo y la de aquellos que le siguen; si el Señor, con frecuencia, marca su predilección por el Hijo enviado, más aún, cuando la gente duda; esa voz del Cielo es también para los seguidores de su Hijo, cuando no hay otra fuerza que podría sostenerlos en el Camino, si aún no perciben la luz para seguir promovidos por la convicción; muchas veces, el Cielo se manifiesta en medio de la Obra de Jesús, lo hace aún más, cuando Él se ve como desprotegido, no aceptado por el pueblo; también el Cielo viene a socorrer a Jesús, cuando sus discípulos ya lo comprenden, pero deben entrar en lo que hace Jesús, aún con la misma gracia que les viene de la luz, destinada para sus vidas, por la Misión en el mundo.

+ + +

Jesús dijo a sus discípulos que les cuidaba, aún buscaba la protección para ellos; cuando las fuerzas oscuras estaban comprometidas en destruirlos, Él disponía de otros medios para protegerlos; las vidas de los discípulos estaban guiadas por la luz, y parece que ellos lo comprendían muy poco, pues no veían que Él actuaba como por encima de la comprensión humana; como en la vida del hijo que apenas entiende lo que la madre le ofrece; y ella actúa por su hijo, cuando el mismo no comprende la actitud de ella; sin embargo, quiere actuar por el bien de su hijo.

Los enemigos están a la puerta de Getsemaní, los discípulos son como si perdiesen la cabeza, y las fuerzas oscuras, como si los superasen en la hora cruel; entonces, hay unas manos desde la Luz que los llevan, los sostienen en el tiempo de la confusión; pues, es importante que la Luz llegue; es la que aún se hace ver que siempre ha estado, tanto en la Vida de Jesús como en las vidas de los discípulos.

La Resurrección es un nuevo tiempo para poder comprender el pasado; la Vida se ve comprensible no sólo por la Luz de los Seres que estuvieron en el tiempo de la Lucha, sino que ellos también, están en medio de la Nueva Luz; y es la que viene como encendiendo a los discípulos; mientras prende en ellos, el germen de la nueva Luz; tan sólo falta que venga el Espíritu para despertarlos una vez más.

+ + +

Aún faltan las Vivencias que les abrirían los ojos para ver lo que ha ocurrido, para poder comprenderlo; pues, la Luz sigue llegando en abundancia, cuando sus vidas aún siguen como torciéndose, al salir de la plena oscuridad que ha tocado sus corazones; ahora, Jesús les abre las perspectivas que sólo Él las ve; lo que ellos iban adquiriendo día tras día, lo ven aún más claro, creo que lo comprenden; como todo el Cielo se ha

empeñado en la Obra del Señor, de ese modo, la Misión se plasma comprensible; en fin, Jesús ya ha hecho lo que debía hacer, y se eleva a los Cielos; ellos aún se quedan mirando, como esperando la Nueva Luz; parece que la reciben, pues, es la que el Padre tiene destinada para este mundo.
¡Qué grande es el mundo del Señor, que sigue en la misión!;
y los Cielos velarán por los elegidos del Señor.

I.6. LA TRANSFORMACIÓN

Los cuarenta días marcan un tiempo que encierra el proceso, un ciclo como culminado; si se trata de la estadía de Jesús en el desierto, y de las vivencias de los discípulos que esperan la Venida del Espíritu, las dos vivencias llevan lo propio de la Misión; tiene importancia el cambio que experimentan los discípulos, ante de comenzar su misión ungida en los Cielos; en fin, ¿cuánta transformación en las vidas, desde el primer encuentro con Jesús, hasta la Ascensión?; pues, como los discípulos siguen en la Obra de Jesús, su Vida se graba en las vidas de ellos, en la medida en que abren a la realidad divina; es que todo apunta a la vida interior que se expresa como nacer en medio de la Fuente; así la Vida se abre en el Señor, y en el mundo del Señor; y esos cambios aún influyen en la sociedad y más aún, en los hermanos; no obstante, son los corazones que dictan el camino; y del mismo modo, se proyectan en el mundo, en medio del ascenso que no debería quedarse paralizado, pues la Obra del Señor debe llegar a su feliz fin.

+ + +

En el Evangelio, cada actitud de Jesús marca el rumbo; y es como la magia; pues Él, al cambiar el agua en vino, traza el Proyecto; pero aún sigue la transformación, porque el vino entra en las venas, aún logra ser Sangre que van a tomar los discípulos; ¡y cuántos cambios se generan, desde la primera vivencia con Jesús!; ¡y cómo crecen ellos!; son las vivencias que quedan asumidas en los corazones encontrados en el Señor.

Hay quienes quisiesen vivir la magia de cambiar el barro en oro, pero se olvidan de que la magia está en el corazón que cambia; pero, ¿quién tendría la fuerza para lograrlo?; creo que los discípulos presienten la magia que parte de Jesús;

aún se detienen en el tiempo, una vez, para meditar sobre el agua y el vino, y otras veces, ven el cambio en sus corazones; quizás, aún no son esos cambios que nacen de repente, ni son como el espectáculo; y si lo fuesen, aún serían inmaduros; es que el hombre, por su resistencia ante los cambios, más bien, presiente lo que nace; pero, al mismo tiempo, aún se muere lo que debe morir; el hombre presiente como enfrentarse en sí mismo; si es que aún sigue meditando sobre lo que le pasa, ante todo, contempla las vivencias.

Y Jesús es Quien despierta al hombre, también lo vigila para que no se quede dormido, cuando ocurren cosas en medio de su ser; Jesús procura que el ser humano esté atento, que aún defienda la Obra del Señor, en la medida en que pueda lograrlo; en fin, la Gracia debe alcanzar lo que Él espera de las vidas.

+ + +

Las vivencias se manifiestan como por su propia fuerza; es que se presiente la vibración que la vida recibe; por más que en muchas partes, la vida se queda como insensible y oscura, aún esa vida reacciona; pues, miren cómo responde la vida de alguien que ha perdido la respiración, y cómo actúan los médicos para reanimarla; ¿y en qué sentido, esa comparación nos sirve para poder hablar de Jesús en las vidas?; ¿cómo nos sirve para hablar de los seguidores de Jesús?; ¿y cómo ellos llevan al mundo, la Gracia del Señor?

Es que el primer impacto es importante; y lo cierto es que los que actúan en el Nombre del Señor, aún llevan la Gracia para despertar a los hermanos, y para poder iniciar lo que viene del Señor en sus vidas; es por la Gracia que el Señor había depositado, cuando las vidas seguían como por encontrarse; pues la Gracia aún sirve para los hermanos que necesitan del Señor; aún de nosotros, como nosotros necesitamos de ellos; a la vez, hablamos del impacto de la paz, de la luz, del amor,

de la comprensión y del perdón, y de lo nuevo que el Señor inicia; pues, Él promueve la realidad que está como pegada al suelo; si es que cuesta ponerla en el movimiento, el Señor entrega el primer soplo; es que todo se inicia en Él.

Me gustaría que nos detuviésemos en aquel tiempo, de estar como perdidos, cuando la vida aún no sabía ver al Señor; pues, me gustaría ver cómo Él llega a los hermanos, aún por medio de nuestra vida, y qué cambios genera en ellos.

+ + +

Pues, la fuerza está en la mente, en el corazón y en nuestro espíritu que asume la Vida del Señor; esa vida aún sigue transformándose; en algún sentido, se llena del Señor; y Él promueve los cambios cada vez más profundos, hasta que se arraigue en el espíritu; diría, en el Señor de la Vida, la que aún sigue abriéndose en sí misma; y luego se abre hacia los hermanos.

¿Cuánto tiempo necesita la vida para salir de sí misma, para brindarse al mundo y a los hermanos, aún con el Señor y su plena Vida?; ¿quién sabrá cuánto tiempo?; es que el tiempo coincide con la Presencia del Señor; en Él, está la madurez para poder abrirse a la plena misión; y lo anterior, podría ser como los intentos, esfuerzos, aún sin medir las fuerzas ni qué frutos podríamos esperar; aún había como un aprendizaje, antes de llegar a la hora de la apertura.

+ + +

El Evangelio previene los tiempos de la apertura; cuando los discípulos adquieren la gracia de la paz, aún no sabemos si es definitiva o como la sensación de lo nuevo que viene del Señor; entonces, ellos la llevan a los hermanos que podrían recibirla libremente; y esas vivencias abren el Camino para Jesús; pues, los que reciben paz, vienen a Jesús, como si

fuese antes de que Él los buscase personalmente.

En otra oportunidad, los discípulos se van a encontrar con la realidad que los supera; la oscuridad es muy fuerte y ellos se dan cuenta de eso; aún, Jesús les permite verla, sentirla, hasta tener miedo de la misma; pero es un crecimiento en medio de los cambios que ellos vivencian; aún deben buscar la fuerza en sus corazones; es como si Jesús les hubiese abandonado, cuando ellos buscan la Vida del Señor; y en aquel entonces, Jesús les habla de los medios, aún del ayuno y de la oración que podrían fortalecerlos.

Cuando empezamos a ver que la Vida del Señor se ancla en nosotros, al vencer las fuerzas oscuras, para nosotros es aún como un descubrimiento; pues esa Vida también se proyecta en los hermanos, como despojando las tinieblas, hasta que se afiance en ellos; es cuando ellos luchan igual o más aún; las experiencias preparan nuevas aperturas, en la medida en que las vidas asumen las vivencias del Señor; pues, ellos siguen preparándose para las vivencias más profundas, aún abren los espacios para el Señor cada vez más grande; así llegan los discípulos al Cenáculo, donde vivencian aún más hondo, la Gracia del Señor.

Sin embargo, lo que viven, ya es una nueva apertura; y Jesús aún sigue hablando del Amor, de la Paz y del Corazón puro que ve al Señor, y de la Unión que supera lo humano; como ellos ya lo vivencian en su interior; a la vez, Jesús hablará de la Semilla que aún resurgiría de la tierra hacia la Vida que hasta superaría nuestras perspectivas limitadas.

+ + +

El misterio de la Vida que surge de la Semilla y del Injerto, va a llevar por el camino de las muertes y los resurgimientos; si antes, los discípulos lo habían vivenciado, ahora ya es otro modo de vivir, aún más hondo, más en el espíritu.

En la última parte de la predicación, en el Cenáculo, Jesús

plasma la Boda del Corazón; pues viene el Encuentro con el Señor; esta parte de la vida se nos muestra iluminada, cuando estamos por superar otras vivencias; en realidad, la Vida está como sembrada en el Señor, al superar toda la maldad; pues, si viene el tiempo de las Vivencias aún más profundas, aún hay espacios para la lucha como definitiva entre la Oscuridad y la Luz, las que sigue como instalándose en el Corazón de la Vida; luego, viene la hora del Rencuentro con el Señor, aún pleno de Luz; las puertas quedarán cerradas para la intimidad aún más profunda; es que estamos ante las Vivencias que aún nos abren los Caminos para otra clase de los Encuentros con todos los Seres y con la Realidad, en el Señor de la Vida, diría, en el Señor de nuestro Corazón; es que justamente, es como si se abriese un nuevo tiempo, el de la Semilla que ya contiene la plena Vida, el que aún nos lleva al encuentro con el Señor en la profundidad del Corazón; ese Corazón ya está alimentado por Jesús, la Vida del mundo; entonces, ¿qué Camino toma la Vida, hasta dónde nos lleva el Señor?

+ + +

El Crecimiento, desde el Cenáculo, tendría como un modo diferente; como si las Semillas estuviesen tiradas en tierra, en medio de la oscuridad y de la frialdad del mundo; ahora deben hacer su propio Camino como solitariamente, hasta que se abran para la Luz, al superar la piel de la tierra.

¡Qué importante es ver cómo crece la Semilla, para poder comprender la Vida!, la que sigue como abriéndose en medio de la oscuridad de la tierra, aún promovida por la Luz hacia la Luz; es que la Luz llega a la profundidad, traspasando la piel de la tierra para despertar la Semilla; aún en Ella está el Germen de la Vida del Señor.

La Resurrección es un nuevo asombro, porque se encuentran las Vidas, esta vez, luego de vencer los obstáculos; ahora, ya pueden ver el Sol de una mañana feliz; las Vidas vienen, al

poder vencer el sufrimiento, la desesperación; aún, como si no estuviesen seguras de este reencuentro esperado.

¿Y cómo hablar del crecimiento, cuando la Vida de Jesús se encamina a la Ascensión, y los discípulos viven los cambios aún más profundos de los que esperasen, aún con un Jesús plasmado íntimamente en sus espíritus?; supongo que sería mejor tan sólo contemplarlo, dejándonos llevar por el Señor; no es como verlo exteriormente, sino más bien, es vivenciar la Grandeza del Señor; por eso, la Vivencia es aún más grande, y más profunda; sobre esa Realidad casi no sabemos hablar, no obstante, la Presencia del Señor aún se manifiesta por lo que supera los deseos y la imaginación del hombre; la Obra del Señor sigue por encima de los cálculos del hombre que aún debe superar su limitación, los miedos y las dudas que impiden la apertura, el crecimiento; pero aún, en la Obra del Señor, la Realidad viene para los hermanos, con un Jesús encarnado en sus Vidas; pues Él ya no necesita caminar por la tierra, sino vivir en nosotros, aún más profundamente que pueda, mientras el hombre se deja llevar sólo por el Señor.

+ + +

¿Cómo comprendemos la Venida del Espíritu, el Fuego del Señor que desciende?; es como unir todas las Vivencias y los Fuegos; pues el Espíritu, la Llama que es eterna, aún resurge en el Corazón como el Fuego; así el Señor se manifiesta en sus hijos predilectos, que siguen en la Misión de Jesús.

Las Vivencias son claras, cuando las vidas aún siguen para el Señor en el mundo; aún es cuando se liberan de los pequeños proyectos e intereses, y sólo viven por el Señor, y le dedican su vida hasta el fin, hasta las últimas entregas que nacen en el espíritu; esas vidas quedan incluidas en la transformación de la humanidad plasmada por el Señor; y por medio de los seres que vienen al mundo por la misión muy grande; sólo el Señor sabe a dónde llega la Misión encomendada por Él.

II.1. GALILEA DE LAS NACIONES

La oscuridad también nos aporta para ir reflexionando sobre la luz; es que la dos se enfrentan, de modo, que la luz podría ocupar cada vez más espacio, al vencer la oscuridad.

¿Cuál es la distancia entre el día y la noche?; es que hasta de día, la noche se enfrenta con la luz del Sol; pues si aún no vemos la plena oscuridad, hasta la intuimos en medio de las sombras donde la luz no llega; pues, las vidas siguen como frenando luz, como haciéndose el obstáculo para que la luz no llegue plena; esa comparación me ayuda para contemplar la luz en el mundo, que si bien, se manifiesta cada vez más, también sufre el enfrentamiento que implica el desgaste; los seres oscuros, aún de este modo, se alimentan con la luz; no la usan para un buen fin, sino para los fines hasta opuestos a los principios del Señor.

Y Jesús dice que el Sol es para los buenos y para los malos; pues la luz se entrega antes de que se abran las vidas; es que sin ella no se podría soñar en la vida; pues, si la luz arriesga en el mundo que podría usarla bien o mal, o actuar contra ella, la Obra definitiva une las luces, aún las perdidas; en fin, lo que es del Señor, no puede volver estéril hacia Él.

+ + +

Los profetas describen el Pueblo de Galilea como el que está en medio de las tinieblas; pero aún en esas circunstancias, el Pueblo recibe Luz; es la que viene, cuando la oscuridad no se queda quieta, sino que aún más, enfrenta la Luz; es ese lugar, donde Jesús enseña al Pueblo; es donde lo encontramos con los milagros, y Él se queja de la falta de respuestas; es que el Pueblo aún no entra en el sendero de la Luz; según Jesús, hasta Tiro y Sidón se hubiesen convertido, al haber visto lo que había ocurrido en Galilea; aún aquellos lugares hubiesen

dado la respuesta al Señor, hubiesen tratado de recomponer su vida; en fin, Jesús expresa su gran pena, y habla como desde la impotencia de parte del Señor; ese Mensaje aún nos permite reflexionar sobre nuestro tiempo que se lleva por su camino; entonces, *la Galilea de las Naciones* recobra como un nuevo sentido, en el tiempo de la Oscuridad; lo que se refiere a la Galilea es como hablar del mundo; como tenemos motivos para hablar, aún debemos ser sinceros, y ser libres de las presiones humanas.

+ + +

¿Por qué el Pueblo no le responde al Señor?; pues, si no le dan respuesta los sacerdotes del Templo ni los fariseos, ellos tendrían sus motivos; es que la vida no cambia tan fácil; aún, el modo de ver de los fariseos, les impide a que Jesús llegue a sus corazones; y Él es muy claro; al respetar las posturas, está como por detrás de las vivencias; si no se entiende con los fariseos, es por su manera de vivir, poco comprensible para el sector que se sostiene en la regla; pero ellos tampoco ven que estarían por caerse mañana; y eso también es parte de la oscuridad que impide la Misión de Jesús.

Los fariseos y sacerdotes se quedan con su expectativa, pero no cambian sus posturas; más bien, ellos se afianzan en su actitud oscura contra Jesús; si miran como desde lejos, aún sería porque Jerusalén se queda a cierta distancia; pero, como llegan las voces, hay que estar cada vez más atentos.

¿Y el Pueblo?; ése tendrá sus días; si se acerca, viene por los milagros, por la salud y el bienestar, y no por lo que espera Jesús de él; con el tiempo, el Pueblo se distancia de Jesús, en medio del enfriamiento y de cierta crueldad; y se olvida del bien que Jesús le había brindado; pues, la actitud del pueblo es parte de la oscuridad que le llega a los corazones; cuando el tiempo se oscurezca más aún, el pueblo tomará su parte, para la hora de la gran oscuridad del mundo, que aún había

elegido su lugar privilegiado, en la Tierra de Jesús.

+ + +

El Pueblo busca ayuda, por la realidad que lo compromete a Jesús, aún por la enfermedad u otra clase de desgracias; tiene claro lo que pide, y qué es lo que espera de Jesús; si bien, Él es sensible ante las necesidades, aún desea elevar el corazón y los pensamientos a otra clase de los valores; lo de Jesús, no es lo que el pueblo tiene en cuenta, ni es lo que lo busca; y ese pueblo aún se enceguece por lo que busca, por lo que le urge; ese sector del pueblo viene, se va; y no es el que va a seguir a Jesús hasta el final; a lo mejor, sólo algunos se abren a otros valores, y Jesús aún les haría seguir en medio de la búsqueda, aún crecer como venciendo en el camino que no tiene fin; pues, lo que ellos encuentran, abre a lo nuevo, en el sendero casi sin límites; no creo que haya mucha gente que quisiese tomar en serio, lo que Jesús les anuncia, sino más bien, se detienen por sus motivos, por la realidad que vale para ellos; si la Palabra de Jesús impacta y promueve sus corazones, ellos se quedan con lo suyo; si presienten que, por detrás de cada palabra, hay un misterio, son pocos que se atreven a luchar por lo nuevo que se proyecta lentamente en las vidas,

+ + +

¿Cómo comprender la Misión?; si es que está llena de luz, de claridad, los que lo rodean, apenas intentan comprender lo poco de lo incomprensible; aún, nos queda asumir que Jesús es como un desconocido; si abre su corazón, tan sólo algunos intentan ver su Misión; pero Él aún se quedaría como apenas escuchado, en el mundo que no sabe vivenciar una Obra tan grande.

Los profetas hablan de la gran luz y casi nadie la ve; si aún

se busca la coincidencia entre los textos proféticos y la Vida de Jesús, mucha gente se queda con las dudas, con lo propio de los hombres que están en otra cosa, y no en la de Jesús; aún, los discípulos, si caminan con Él, es porque les sostiene la luz, pero todavía no están muy convencidos; no obstante, le siguen, pues, la gracia del Señor los supera; si están en la Obra, que es grande, ellos se quedan con algunas migajas; aún no saben ver más, quizás no se atreven a verlo; una vez, Jesús les preguntó si quisiesen seguirle; es como si estuviese dispuesto arriesgar todo en un mundo que piensa y aún cree a su manera, donde los milagros ya se quedan como el viejo cuento, y no se acuerdan de Jesús, de modo, que sirviese para crecer en la Vida, o aún resurgir en medio de la gracia.

+ + +

Había un sector del pueblo, que quiso responderle; son los que fueron menos, aún, como escondidos por detrás de los demás; serían los que quizás, no hablan abiertamente; es que todavía no necesitan hacerlo o no es la hora, pues, al hablar, sería como tirar las margaritas en una hora inoportuna; o es que sus corazones aún no saben expresarse; pero ellos aún seguían como de lejos, y de cerca; sabían dónde Él estaba, qué hacía; creo que aparecen en un tiempo oportuno, justo, quizás para poder cumplir con una misión que les fue dada en los Cielos, casi sin que ellos se diesen cuenta; es que todo en la Vida de Jesús está previsto, también, quienes les van a dar la mano, cuando de veras, precisa de ellos.

¿Cómo ver a aquellos que acompañan a Jesús, los que viven con Él?; ¿cómo los ve la sociedad, de qué modo los juzga?; a veces, hasta los veo cuando golpean las puertas para llegar a los hermanos; ¿cómo los ve la gente, y cómo los recibe?

Y los que vienen en el Nombre del Señor, ¿qué representan, con qué espíritu vienen?; para nosotros, quizás, parece claro, pero habría que vivir en aquel tiempo, y aún verlo y sentirlo;

pues, lo que nos viene, lo que la historia sabe extraer, pulir, y aún librar de lo humano y hasta perverso; creo que ante todo, hay que vivenciarlo; supongo que Jesús no se salvaba de los juicios que se le pegarían; como un curandero, un predicador con los discursos que serían como poco preparados; si esas cosas pasan, entonces, aún se mezcla el juicio humano con la Vivencia más sagrada; y los hombres se quedan con lo que sería más cómodo para ellos, cuando no necesitan responder con su vida, ni arriesgar los cambios que deberían asumir; es que fue la hora del cambio; y la cuestión es que, hasta en eso, la imagen de Jesús hubiese podido ser opaca, aún oscura, y la mayoría quizás, no se atrevería a pensar que Él era el Hijo de Dios, la Luz que llegaba al mundo; quizás lo veían como que presentaba las cosas al revés, y no como debiesen ser.

Jesús había dicho: “*yo soy la Luz del mundo*”, y por algunos instantes, se estremecieron los corazones; no obstante, como el tiempo pasa, las palabras se quedan; después aún viene otra realidad que casi las borra; y lo que el corazón vivió, por un tiempo, es como si aún no tuviese importancia.

+ + +

Jesús se atrevió a hablar de lo que fue considerado sagrado; pues, si aún había otros que veían la urgencia de los cambios, parece no se atrevían a hablar, como en tantos otros tiempos de la historia humana; pero los argumentos de Jesús ya son claros para los que tienen un corazón puro; en otros casos, hasta sirven para confundir, hasta para enfrentarse de modo poco útil, y aún creer que no se podía hacer otra cosa, y que decir era inoportuno; en fin, alguien debía hablar; si lo veían como alterado, hasta podía seguir hablando; pero si lo viesen endemoniado, se le haría muy difícil hablar, pues, la religión se protege contra los endemoniados, aún más, en el mundo de la confusión, donde los endemoniados pasan por sanos, y los justos se enfrentan por la justicia aún propia de un tiempo

decadente; si Jesús ve el enfrentamiento, ¿quién estaría con Él?; ¿quién daría el testimonio de la obra sensata, feliz?; aún me viene la imagen de san Francisco con sus compañeros, cuando se presentan ante el Papa; pues, se siente el murmullo de los que juzgan si es justo el camino; aún les cuesta hallar los argumentos para dar la razón a Francisco; pero, tan sólo por la inspiración del Señor, Francisco sigue en el camino; y si el Señor no lo protegiese, no sabemos cómo terminaría, y cómo lo juzgaría la Iglesia.

Hay que saber que los acontecimientos más sagrados, suelen ser acompañados, hasta confundidos con la oscuridad; creo que los elegidos no se imaginan del todo, cuánta oscuridad los rodea; pero luego, al recorrer el camino, saben ver lo que habían pasado, aún vencidos por la gracia del Señor.

+ + +

Jesús vive el gran momento, en la Plaza del Templo; es uno de esos acontecimientos que surge, como si Él no pensase en las consecuencias; es cuando alguien se guía por la Gracia; si a veces, aún no sabe por qué lo debe hacer, ya presiente que llega la hora, y hay que cumplir con el compromiso.

A ese momento los buscan los hombres y aún, el Viento del Señor, en medio de los caminos del mundo y del Señor; los hombres ya no deben preguntarse por qué pasan esas cosas, pues hay un Pensamiento que se esconde por detrás de ellas; y es del Señor que guía los pasos, como Él quiere; pues, sin ese enfrentamiento, aún sería como si la misión de Jesús se hubiese cortado en alguna parte; eso no podía ocurrir jamás. En mis escritos, dediqué las reflexiones a ese acontecimiento en la vida de Jesús, y la verdad es que no sé para qué lo hice, y qué sentido tendría; aún parece como una provocación; sin embargo, presiento que debía ser así, por más que me llevase por algún camino del dolor, que me tocaría de cerca.

II.2. LAS TENTACIONES

El Evangelio sitúa las tentaciones, al comienzo de la Misión, luego del bautismo; si es que Jesús va al desierto, está como llevado por la Luz que no lo abandona; pero aún, es como si lo condujesen las fuerzas oscuras que no se distraen, sino que permanecen en vigilia.

En el desierto, Jesús tiene la plena claridad de la Misión; es la que aún sigue plasmándose en su Vida; como viene del Padre, se realiza como más allá de las conciencias; ahora, las fuerzas oscuras enfrentan abiertamente a Jesús; aún intentan llegar a un acuerdo; pero el acuerdo no se da, pues al pactar con la Maldad, se hubiese perdido la pureza de la Misión; entonces, la misma no serviría por el bien de la Humanidad. A esos enfrentamientos los vivencian los enviados del Señor; ellos ven lo que sería enfrentarse, aún antes de que empiecen a actuar; luego, como la vida les supera, se sorprenden aún; pues, lo que reciben como una premonición, les toca muy de cerca, aún más de lo esperado; no obstante, los avisos tienen importancia, son para caminar despiertos.

+ + +

El desierto sería el lugar apropiado para poder vivenciar muy hondo la misión que ya está en los corazones; aún se precisa ese tiempo, hasta que la misión se encarne en las vidas, pues aún necesitamos vivenciar los cambios para poder asumir la misión encomendada por el Señor; no nos olvidemos de que el Bautismo, lo pone a Jesús ante las nuevas Vivencias; pero ahora, en el desierto, es el tiempo para contemplarlas en ese espacio tan particular.

¿Qué tiene el desierto, de lo que no haya en otros lugares?; y tiene los ayunos que aquí, son aún más fuertes; entonces, la vida va a sentir el desequilibrio; pues, hasta va a sufrir como

moldeándose en medio de su necesidad, para poder abrirse a la Gracia; de ese modo, va a seguir adquiriendo el poder del espíritu, en un proceso lento, donde la Gracia entra desde el Cielo, como un relámpago, para ir aquietándose en la vida; y el ayuno entra en ese impacto, para ir manifestando el Poder del Señor; y aún busca el pleno equilibrio en el camino de las transformaciones que vienen del Señor.

¿Hasta qué punto, Jesús está en medio del enfrentamiento, aún con el drama del hambre, para vivir muy hondo el poder del Señor?; ¿hasta qué punto, la Vivencia se hace tan fuerte, que, en cierto tiempo, las fuerzas oscuras aún promueven los deseos de transformar las piedras en panes?; y es como si el hambre lo hubiese puesto a Jesús al borde de la existencia; pero a la vez, se despierta la fuerza poco imaginable; y es cuando la vida precisa muy poco y está abierta para el Poder del Señor plenamente; es aún como llevar la vida que busca al Señor en la profundidad del ser humano; pues, por el lado humano, la vida se ve limitada, depende de un trozo de pan; pero aún más, hubiese podido depender de las fuerzas que entran en la debilidad para confundirnos.

+ + +

La soledad, aún lejos del ambiente conocido, suele ser muy pesada; es una soledad como vacía; pero, con el tiempo, el desierto se llena de nuevo, hay muchos seres que viven allí; y cuando uno extirpa lo que se había pegado muy hondo, como grabado en su interior, aún se queda con una herida abierta; hasta prefiere estar solo, con lo suyo, como tirado al suelo y, esa vez, aún más incómodo; pero es el tiempo de unir las fuerzas en su interior para sanarse cuanto antes.

El desierto sería una soledad extraña; también llena de vidas que podrían aparecer aún más oscuras; es que hay vivencias que se abren, como si tuviesen que ver con un lugar donde el miedo, la tristeza y la inseguridad, y las fuerzas muy oscuras

parecen más claras aún, y llegan muy hondo; entonces, la búsqueda del Señor, en algún sentido, sería exigida; es como si el Señor aún debiese llegar en esa hora difícil.

¡Cómo cuesta buscar al Señor aquí!; pero si Él llega, se hace visible y más grande aún; aquí la vida va a tener su pena, su desesperación, su gran convulsión, hasta que se aquiete en el Señor, y se halle en Él; y aún se calme en todos los niveles, no sólo en lo espiritual, sino también, en los demás niveles, en armonía con la Vida del Señor.

En fin, la vida contempla el encuentro con el Señor, pero a la vez, se enfrenta con otras fuerzas que se presentan; si es que el Señor viene, aún llegan las fuerzas contrarias; ahora, las dos de frente, y dentro del corazón.

+ + +

La realidad del desierto podría ser transportada al mundo en el que vivimos; en algún período de la historia, la vida podría expresarse como el desierto; es donde las fuerzas oscuras ya dominan de modo, que se manifiestan y quieren pactar con la luz, como si pudiesen pactar de veras; al hablar del desierto, no necesito buscarlo lejos del mundo, sino más bien, veo el mundo que se queda cada vez más enfermo, de modo, que le queda poca vida; pues, aún se van fortaleciendo los vientos y sequías, se vienen las fieras y oscuridades; y los demonios toman formas vivas, penetran a la realidad humana, en medio de la oscuridad y de su poder oscuro.

¿Dónde está el Señor?; si está en todas partes, me pregunto por Él, que se queda como desplazado, mientras los hombres se rigen por otra clase de las fuerzas que también vienen del espíritu; pero el espíritu es oscuro y perverso.

En un tiempo oscuro del Templo judío, Jesús permite ver a sus discípulos a una higuera que había muerto por la Palabra de Jesús; así Él podría manifestar a los discípulos el tiempo del Templo que merecería el mismo fin, muy triste para el

pueblo que se queda oscuro; tan sólo algunos ven con horror, lo que va a acontecer en un tiempo no tan lejos.

Hoy, los que buscan la espiritualidad, se retiran del ambiente, para ir respirando con un aire que aún no se ha perdido; si es que buscan los bosques y montañas para estar en paz, aún de lejos miran la realidad, y se preparan en medio de la luz del Señor, para el enfrentamiento que llega; es donde las fuerzas oscuras ponen su cara, como si fuese de luz; pero su actitud no es para el bien, sino para dominar; con su fin oscuro, aún prolongan el tiempo, pues, hasta quisiesen incluir la Luz en sus proyectos ajenos a los principios del Señor; y eso nos ocurre en el mundo donde vivimos.

+ + +

En la Vida de Jesús se trata de cuarenta días con sus cuarenta noches; y creo que hasta nombrar las noches, tiene su propio sentido.

En la vida de Moisés, son cuarenta años, pues, luego de una vida hecha, llena de conflictos, se abre el tiempo del desierto, para rememorar el pasado, en medio de la luz del Señor; y es para que la vida se abra a la misión que casi no llega, o se posterga por las cosas que pasan; por eso, Moisés asume el pasado, para que resurja la Obra del Señor; pues, la Obra se relaciona con su vida, como naciendo de la misma; más bien, es como el injerto que retoma la vida en función de lo nuevo que está por llegar; si parece estar lejos, viene como las olas que, no bien las vemos, van tocando nuestros pies.

En fin, el número cuarenta aún quiere encerrar un ciclo, para que la vida se abra por lo nuevo, con mucha luz.

San Pablo, después de sus primeros intentos de evangelizar, convertido, se retira por unos tres años; el tiempo del retiro, de la soledad, del Señor presente, es para afianzar las fuerzas en el Señor encontrado; es que todo se transforma en medio de la nueva vida, plenamente nueva, que viene del Señor.

+ + +

Espero seguir hablando del tiempo de hoy, y de los hermanos que se preparan para la misión; si es que ellos ya saben de la misión, quizás, aún no ven cómo responder al Señor, cuándo le tocaría hacerlo; pero el Señor les lleva; las Luces del Cielo les protegen; esos hermanos aún van a vivenciar el encuentro con la oscuridad; la misma se les mostrará como parte de su existencia; pues ellos deben pasar por la lucha interior aún en el ambiente donde viven; y como lo necesitan vivenciar, van a experimentar lo propio de ellos; la oscuridad les tocaría aún antes de iniciar la misión; hasta sería como para medir la fuerza, y hasta dónde les alcanza la gracia del Señor; luego, cuando se abre la luz, hay que seguir atento, y luchar por la nueva luz; y la vida estaría adquiriendo la nueva seguridad; mientras tanto, como el mal se esconde, mañana, vendrían otras luchas, hasta el final de la vida; lo último que podría venir, hasta sería como más denso, aún como jamás lo hemos vivenciado; y si resurge la nueva luz, es como si perteneciese al mundo superior; sin embargo, aún sería como para seguir despertando la nueva luz en el mundo donde nos toca vivir; es donde aún debemos seguir luchando.

+ + +

Las Oscuridades del desierto son como si quisiesen retomar la fuerza; pero por ahora, cuando Jesús predica, están como escondidas; y Jesús sigue luchando contra ellas, como Quien tiene el poder, aún asombra a los que comparten con Él, la Vivencia del Señor, aún frente a los seres muy oscuros como encarnados en las vidas, cuando los seres humanos pierden su identidad, de modo, que hasta empezamos a preguntar si las cosas que hacen son de los hombres o de la oscuridad; y Jesús por mucho tiempo, aún vivencia el paso de la victoria

contra la Oscuridad; aún enseña a sus discípulos cómo luchar contra el mundo oscuro, cómo superarlo; sin embargo, sigue tendiéndose la Oscuridad que se oculta como por debajo de los pies; si aún se queda silenciosa, llega como filtrándose; entra por los más cercanos; así llega Judas con la oscuridad que lleva; y también los demás discípulos, con la actitud que aún vendría de la oscuridad; y me pregunto, por qué el Señor lo permite, si sus vidas están como en sus manos; ¿y por qué lo permiten las Luces que los cuidan?; ¿aún sería como una manera para enfrentar la Oscuridad?; ¿sería como un modo de crecer?; ¿y cómo comprenderlo?; pues son para mí, como los misterios; aún parece que el Señor acepta la Oscuridad, como buscando modos para salvarnos; como no lo entiendo y la luz no me llega plena, aún por las debilidades que llevo, prefiero no hablar; es que el Proyecto del Señor me asombra una vez más; por alguna razón, aún sigo meditando, porque el Señor me lleva; ahora, lo vivencio aún más.

+ + +

De tal modo, dominan las oscuridades que, desde Getsemaní hasta la Cruz y la Muerte de Jesús, se percibe el triunfo del mundo oscuro, como si fuese un final para la luz; aún siguen los días oscuros que encierran el tiempo; pues, la oscuridad es como si se adueñase de toda la luz en el mundo; el mundo aún vive el triunfo de la oscuridad; es que hay un sector que queda comprometido; el mundo aún aplaude, se siente bien con la oscuridad; así llegan los hombres y pueblos, mientras que el Señor se queda como callado; pero estamos en la Obra de la Salvación, aún por esos hombres, por esos pueblos; y Jesús camina con la luz como escondida en su Corazón; aún recorre en medio de las oscuridades del mundo más oscuro que jamás hemos vivenciado hasta hoy.

II.3. LAS OSCURIDADES DEL ESPÍRITU

En un pozo muy oscuro, la luz apenas llega; si es que aún me esfuerzo para llegar a la profundidad, no me doy cuenta de que empiezo a contemplar mi interior; y viene Jesús que me anima a ver a mi espíritu, el que algún día, podría expresarse según la Vivencia que no lo condicionaría por lo que lleva; es que mis vivencias hasta podrían ser vacías y destructivas, o como formas casi sin sentido.

La tarea de Jesús anticipa lo que podría ser mi vida, es como ir llegando a mi espíritu para sembrar Vida en mi oscuridad; y también, Jesús me halla como si fuese una casa destruida, y Él debe entrar para iniciar su Obra, en medio de la luz que Él lleva; aún me hace reflexionar sobre su actitud promovida por la luz, en medio del Señor que llega a mi corazón; y me hace entender la actitud de la Semilla que cae en tierra fría, como indiferente; esta Semilla halla lo necesario para renacer en medio de la oscuridad; pero también vienen otras vidas aún en medio del nuevo crecimiento.

+ + +

Siguiendo en la huella de Jesús, no siempre veo la realidad de la luz, ni soy apto para poder verla; más bien, aún intento guiarme por su Presencia; es la que percibo en medio de la paz, del amor que cautiva mi corazón, después de un tiempo adverso que me había tocado.

La paz y el amor nos abren para la luz que llega al corazón; pues, se despierta el interior con el nuevo amanecer, aún para resurgir como el Fuego sagrado; es ése que ha quedado como olvidado; pues, la Presencia de Jesús aún sostiene la vida para esperar y soñar; aún se abre un nuevo espacio para la Vida que vuelve al lugar de siempre.

Vemos las semillas que siguen arraigándose en tierra; sus

raíces van descendiendo, se fortalecen, van recibiendo vida en medio de la tierra, de la luz, del agua; entonces, al ver la Vida que nace en la Tierra del Señor, qué difícil sería hablar tan sólo de la tierra; en algún tiempo, el hombre hasta desea detenerse para poder pensar en sí mismo, y para percibir el crecimiento que lo supera; aún lo podría lograr con la luz del Señor; en el Camino, ya estamos con Jesús, pues, Él obra en nuestras vidas.

+ + +

Contemplamos las vivencias de la Luz en medio de la vida, aún nos vemos como aquellos que empiezan a mirar el Sol; en algún momento, nos sentimos como enceguecidos por el Sol; entonces, las imágenes se impregnan con mucha fuerza, y las percibimos según nuestras posibilidades.

Jesús habla de un corazón puro para ver al Señor; ¿qué es ver al Señor?; ¿cómo llegar al corazón puro, si tan sólo el Señor podría lograrlo?; pero la purificación pasa como por el fuego, y la realidad renace en medio de las cenizas de la existencia; por algún motivo, Jesús habla de la nueva Vida; si bien, su Obra es sembrar luz, aún tiene que ver con la purificación, e incluye lo que consideramos nuestro y no lo es, en medio del crecimiento que supera nuestras aptitudes, nuestro modo de pensar, de ver y sentir.

Seguimos hablando de la luz en medio de la oscuridad; como el Señor viene con la luz, la vida se ve conmueve, aún se purifica y se abre a la realidad que es diferente; la nueva vida es como estar en medio de la nueva luz, como resurgidos de la oscuridad, aún como llevados al nivel que nos supera, en el camino del crecimiento en medio de la luz, aún en medio de la oscuridad que nos toca, hasta el final de los pasos por la tierra, y más lejos aún.

Mientras experimento la nueva luz del Señor, aún debo estar preparado para ver mi oscuridad; no es ajena a mi vida, sino

es como parte de la misma, aún escondida en medio de la realidad, aún como si estuviese por detrás de la luz que sigo percibiendo; esa oscuridad hasta quisiese superar en mí, la luz que parece como definitiva; como un recipiente de la luz del Señor, aún como la Fuente de su Luz.

Aún vienen otras oscuridades, cada vez más profundas, hasta que mi vida se afiance en medio de la Luz; creo que algún día, la Luz será definitiva; entonces, podría entender a Jesús, cuando dice: *“ustedes son la Luz del mundo”*; pues Él habla de la luz que está por encima de las oscuridades.

+ + +

Los videntes y místicos hablan de las formas de luz, y de los colores y tonos, pues los mismos expresan paz, amor, salud, aún la transformación u otras vivencias; ellos aún ven cómo la luz recorre en medio de nosotros, hasta lograr un pleno equilibrio, hasta sanarnos, purificarnos, aún abrir la vida para el nuevo crecimiento; como la luz llega de distintas formas, la misma entra en la vida, aún se enfrenta con la realidad; si es que asumimos la luz del Señor, también vemos la luz que ya está en nuestro interior, la que aún podría verse como luz turbia; pero ahora, la misma se renueva como el agua o como la sangre; en fin, es poder vivenciar lo que nos pasa; pues, aún seguimos en el mundo que se ha abierto tanto para la luz como para la oscuridad; nos llegan las vivencias de la luz y de la oscuridad; aún es la hora de la Gracia que se manifiesta cada vez más, en las vidas.

Al ver la luz de nuestro corazón, es como ir profundizando nuestra existencia en la profundidad del corazón, para poder reencontrarnos íntimamente con la Vida del Señor; al final, contemplamos la Llama Trina, pensamos en el Dios de Jesús, en el Padre, el Hijo y el Espíritu; ya es no sólo como buscar en la profundidad del espíritu, sino sería poder ver a Jesús, aún sentir su Presencia en las vidas; pues, Él decía: *“si me*

aman, iremos y habitaremos en ustedes”; creo estamos por abrirnos ante Jesús; su Enseñanza está a la puerta de los corazones.

+ + +

Si el Señor nos prepara para la misión, Él nos despierta cada día, con la sensación que la misión tiene que ver con nuestra vida; como si empezase por nosotros; lo que vivenciamos en nuestro interior, es parte de la misión, la primera realidad que el Señor salva.

¿Cómo podríamos hablar de la obra del Señor en el mundo, si no la viviésemos en nosotros mismos?; es que la fuerza de la misión no tiene que ver con recorrer el mundo, sino más bien, que el espíritu, con la vivencia cada vez más profunda, llegue más lejos que pueda, y que las Vivencias sean como un viento, y que nos lleven cada vez más lejos; aún es difícil ver adónde alcanza la Gracia; y con frecuencia, la mente la limita, proyectándola para que se quede donde vivimos; pero el espíritu sigue como flotando en medio de la humanidad, aún en medio de las crisis y guerras que la humanidad lleva, en el mundo que es del Señor; en fin, la Realidad del Señor parte de cada corazón que vence la oscuridad; si es que se proyecta en el mundo que busca luz, a la vez, el mismo está lleno de la oscuridad y de los miedos.

+ + +

Si nos guiamos por las vivencias, y aún tratamos de intuir las, entonces, el Señor nos lleva a los hermanos que buscan luz; y las vivencias de la luz se profundizan aún en medio de la oscuridad, pues, la vida sigue encontrándose en medio de la luz; por mucho tiempo, caminamos en medio de la luz del Señor, y nos parece que estamos en medio de las vivencias que ya son profundas, pero, viene la hora de la oscuridad tan

fuerte que nos supera; es la hora de poder fortalecernos en el Señor, aún, la hora de nuevas búsquedas, y de insistir; luego viene el tiempo de la iluminación que nos desborda; también, nos parece que ya es para siempre; pero es para prepararnos para las nuevas vivencias.

Si es que me gusta hablar de Elías, aún sería como hablar de los dos tiempos en su vida; luego de la primera misión y su estadía en el desierto, viene el tiempo de subir la montaña; se trata de la nueva experiencia de Dios, antes de ascender a los Cielos.

Moisés va a buscar la montaña, después de una misión casi cumplida; aún se retira del pueblo que está por entrar en la Tierra Prometida.

Los profetas se encuentran con el Señor, luego de caminar en medio de la luz; los nuevos impactos son tan fuertes que ellos se ven como perdidos en la luz del Señor; entonces, aún más se abren para la misión, a pesar de las dificultades; pero las vidas ya se quedan como en segundo plano; es que todo parte del Señor que logra las vidas, aún las retoma como si fuesen un trampolín más, en el camino del ascenso.

+ + +

Vale recordar las vivencias de los discípulos, y la segunda parte del seguimiento de Jesús; parecería más oscura que la primera; y es tan importante para que se encuentren consigo mismos, y que vivencien aún más plena la Obra de Jesús en su sus espíritus, ya alimentados por Él, e iluminados en su interior, en medio de la nueva apertura hacia la luz, que les toca en la hora de la oscuridad; si es cierto que la oscuridad se une contra ellos, es porque sus vidas sintonizan, en alguna parte, y se dejan llevar; pues, la oscuridad es como si tuviese su socio que conspira contra Jesús; es la que juega su rol en esa hora; entonces, viene el enfrentamiento; a la vez, nace la nueva luz aún más grande, aún en medio de nuestro ser que

sigue encontrándose.

+ + +

Y Jesús habla de las jóvenes que se han quedado en medio de la oscuridad; pues ellas también, esperaban al novio que atrasó la llegada; y debían velar con la luz, para poder entrar en la fiesta; pero por ahora, la luz se queda tras la puerta que encierra el encuentro; a todo eso, lo seguimos vivenciando, pues, el Señor nos prepara para el nuevo encuentro, quizás el más grande de la vida.

Pienso en tantos hermanos que van entrando en la sintonía con la Luz, más aún, con el Señor que les prepara, para que la luz sea plena en sus vidas; pues ellos saben que esperan en sus vidas; están atentos, escuchan las voces y van escogiendo lo que necesitan; es que el Señor obra en sus vidas desde hace tiempo, y seguirá más aún.

II.4. LA CRUZ SOBRE EL MUNDO OSCURO

No es fácil reflexionar sobre la Cruz en el mundo que sufre, cuando aún se la ve como expresión del castigo, del rechazo; con más razón, el cristianismo se empeña para dar al mundo el sentido de la Cruz; si aún nos guiamos por lo que nos dice san Pablo, es el Señor que elige lo débil para llevar la luz y la salvación, pues, desea salvarnos a cualquier precio.

Existe un sector del cristianismo que quisiera olvidarse de la Cruz, y es como si quisiésemos olvidarnos del dolor; en una de las misas en la cárcel, un interno preguntó por el porqué de la cruz; entonces, el grupo de la renovación carismática, que nos acompaña en la liturgia, intentó contestar al preso, aún sin darse cuenta de que la pregunta había sido dirigida hacia mí; yo esperaba; pero, como la respuesta no le llegaba al preso, porque ya nada le convencía, empecé a hablarle del dolor que él llevaba en la cárcel, lejos de la familia y de sus seres amados; aún, le hice ver lo que él sufría en la sociedad que rechaza a los presos; en fin, le dije que mientras él vivía lo propio de él y lo de Jesús, los dos iban a hallar la fuerza para superarse en medio de la gracia del Señor; creo que el preso empezaba a calmarse.

En fin, lo que hablamos de Jesús, aún debe entrar en nuestras vivencias; así la vida de Jesús se manifiesta en las vidas, cada vez más plena; pues, si aún decimos que Jesús vive en nosotros, ante todo, Él está en nuestro dolor, por más que fuese merecido.

+ + +

Los cristianos, al hablar de la Cruz, la consideran como una tremenda injusticia en aquel mundo; y aquel pueblo, quizás, iba asumiendo la realidad de Jesús según su propia visión; aún seguimos hablando de la crucifixión de Jesús, en nuestro

tiempo y en los hermanos; a lo mejor, los que crucifican hoy, no quieren crucificar a Jesús, pero castigan a los hermanos, pues se guían según sus intereses particulares.

La cruz también es consecuencia de la misión, aún de la vida entregada, la que viene del Padre para salvar a la humanidad; es que tiene pleno sentido de la entrega, aún en el tiempo de la oscuridad, de la confusión; pues, si vemos entregar una realidad tan grande como la vida, hasta preguntamos por el sentido; es que nos parece que no se debería hacer esa clase de ofrendas en un mundo ciego; pero hasta la madre podría dudar del valor de su vida entregada por sus hijos, si aún ve que las respuestas de los hijos, son apenas unas migajas que no son frecuentes; sin embargo, la vida encuentra el cauce, y las ofrendas hallan su sentido.

La Imagen de Jesús crucificado tiene que ver con el Corazón abierto de Jesús, en un mundo oscuro que casi no ve; pero la Imagen no se pierde, sino que llega igual; y cuando hablo de eso, veo a los hijos que miran el rostro de la madre fallecida; si leen el corazón de ella, les parece que ella vive; aún hallan en ella, lo que van a seguir buscando; ahora descansa en paz, y los hijos descubren el sentido de la ofrenda hasta la muerte.

+ + +

Me impresiona la oración de Jesús en Getsemaní; si es que la oración del Cenáculo da la sensación de la preocupación, del gran dolor por lo que va a ocurrir, ante los discípulos que lo no entienden bien, aquí en Getsemaní, Jesús se queda solo; nadie le acompaña en la hora del último esfuerzo antes de que ocurra todo, por lo que Él ha venido al mundo; es que la misión más sagrada de Jesús es entregar la vida por toda la humanidad, por un futuro distinto, feliz.

En todo el tiempo de la Enseñanza, Jesús tiene en cuenta su Misión, la recuerda a cada instante; siente la luz y la paz del Cielo, presiente la mano del Padre, más aún, en los tiempos

decisivos; pero aquí, es como si se apagasen todas las llamas en plena noche, y Él está solo; ¿por qué está solo, qué es lo que pasa?; esa soledad aún hace ver que Él es el único que comprende su Vida y su Misión; no obstante, se queda solo, y con el peso de la responsabilidad por la Misión.

Los discípulos duermen cansados; si es que sospechan lo que viene en esa hora, Jesús está solo, tirado al suelo, aún lleno del dolor; creo que así ocurre, cuando se habla del Proyecto del Señor en el mundo; y Él se queda como la Semilla tirada en tierra, quizás, para poder preguntarse qué es lo que hay que hacer en la hora de la oscuridad que, esta vez, lo inunda y hasta lo ahoga sin piedad; después viene una ayuda muy esperada; llega el ángel del Señor para sostenerlo a Jesús; es porque su Misión fue asistida, una vez, de modo visible, y otras veces, en silencio, como la velada de la madre, o de alguien que asiste a escondidas; esta vez, el ángel llega con mucha luz, para que Jesús reciba su asistencia; entonces, se levanta como despierto; de repente, ya sale y los que vienen a buscarlo; ya están; ahora, aún tiene fuerzas para encontrarse con el amigo que lo traiciona.

+ + +

Impresiona pensar en la vida que llega al mundo para morir en la Cruz, aún, con el destino del Padre, por la salvación del mundo; la Vida de Jesús es como si no pudiese liberarse del destino previsto en los Cielos; si es libre y podría optar por sí misma, quiere hacer lo que el Señor quiere de ella.

La Decisión del Padre está tomada; sin embargo, Él espera a que su Hijo opte por su cuenta, en la hora de poner el Sello Sagrado sobre la vida entregada que nace en la profundidad del Corazón; creo que se encuentran las dos Voluntades en la misma decisión: la de siempre, en el Corazón del Padre, y la del Hijo que lucha desesperado hasta que el sí sea de verdad; ahora, el Padre escucha la palabra del Hijo, es que la espera

desde siempre; pues, lo que nos viene del Señor, debe como nacer, al resurgir en el Corazón; ahora, la mente y el corazón están más iluminados que nunca, sostenidos por las luces en la vida del elegido.

Hay un misterio de la vida; si la Luz viene como de los Cielos, aún renace en la profundidad del corazón, donde se une el cielo con la tierra; de esa manera, podríamos pensar en las vivencias que siguen resurgiendo en el Señor.

+ + +

¿Adónde me lleva la reflexión sobre la vida entregada, en la profundidad del espíritu, en el Señor de nuestro corazón?; y también, debo pensar en mi vida; Jesús abre el camino para nuestras vidas que deben encontrar sus destinos, aún abrirse para el Señor, en el camino casi sin fin; pues, la vida desea lo mejor de sí misma, a la vez, se abre en la profundidad de su ser, hasta que encuentre lo que realmente debe hallar en el mundo; el sentido de la vida como una ofrenda, está en los principios del ser humano; nace con el deseo de entregarse al servicio del Señor, dando lo mejor de sí, hasta la vida; la sensibilidad espiritual nos lleva por ese camino, no hay otro; cuando la vida ya sabe que no hay otro camino, sino tan sólo piensa en cómo hacerlo, y de qué modo, preparándose día tras día, momento tras momento, hasta que llegue la hora del Señor para la vida en el mundo; y desde aquí, aún se eleve al Señor como una ofrenda sagrada.

Quiero pensar en una rosa cortada muy temprano, antes de que madure, para entregarla a un ser querido, aún expresar lo que el otro ser humano con su palabra no sabe hacerlo; pues, de este modo, se podría sellar la Vivencia; si la rosa muere, aún va a ser entregada al ser amado; y cuando cuestiono al Señor por las cosas que Él me hace ver, ¿por qué corto una rosa, quién me autoriza hacerlo?; sin embargo, lo hago; pero ya no tengo razón para discutir con el Señor, pues aún me

enseña en medio de mis actitudes, a entregar mi vida, por más que sería más fácil entregar otras cosas u otras vidas, y no la que me pertenece; pero para esta entrega he venido al mundo.

+ + +

La vida sostenida en la Cruz habla de la máxima entrega que viene del Señor; aquí Jesús ofrece la Luz, el Amor y la plena Vida, en una actitud de bien, ante el rechazo y el desprecio; no hay otro modo más fuerte, que podría hablar de la entrega, donde sólo es darse por la humanidad, que lo asume según su propia capacidad, aún en el tiempo de la ceguera; pues, si en todo el tiempo, la humanidad está ciega ante Jesús, ahora, es la hora de la oscuridad que llega muy profundo; entonces, se juega la Vida frente a la maldad, la perversión y la oscuridad; aún se juega la Obra del Señor contra las expectativas de los hombres; si hay quienes la ven, en alguna parte, es porque el Señor les inspira; pero igual, ellos están como al margen de la realidad; ahora, lo que vale, es la Presencia de Jesús, su vida crucificada; la que presenta el Padre por la humanidad, pues, la misma, en algún tiempo, debe hallarse, aún como si fuese contra su voluntad; y como la humanidad camina en la oscuridad, ¿qué esperar de ella?; pero, si el Señor la hubiese dejado, se habría destruido más aún; a la vez, el Proyecto del Señor coincide con las crisis que llevan a la destrucción; aún en esas circunstancias, la humanidad levanta la mirada para ver a Jesús, aún en la hora crucial, tanto de Jesús como de la humanidad.

¿Adónde lleva ese encuentro tan esperado por la humanidad que lleva a Jesús a la Cruz?; pues, también el Padre previene la hora de llegar a la humanidad, que aún sigue quebrándose por dentro de su ser; aún sería para comenzar el tiempo que anuncia la nueva Vida; y si no llega hoy, habrá otro tiempo para que la humanidad encuentre al Señor.

+ + +

Necesitamos aún más tiempo para seguir reflexionado sobre la Cruz, e ir adentrándonos en la Vida de Jesús, en su Misión que viene del Padre; es para seguir entrando más aún, en el Proyecto del Padre; es para que la humanidad se salve, aún, por más perversa que fuese, y contra el Señor.

Jesús comprende el tiempo de la humanidad, su maldad y su perversión; aún vive como conmovido por la comprensión y la misericordia del Padre; si vemos el aspecto humano de Jesús, que se hunde en lo divino, es porque Él tiene tiempo para poder crecer en la entrega, desde los primeros días de su Misión, aún plena de bondad, de misericordia, de amor; pero parece que todo sería como por esfumarse; y cuando Él se entrega aún más, la gente se queda más lejos aún; también, los discípulos siguen como perdiéndose en el camino que aún entra en la oscuridad cada vez más densa; así Jesús llega a la Cruz; creo que aún sigue como preparándose para que su entrega sea pura, por el bien, hasta cuando el hombre no lo ve; pues, esta entrega tiene la luz que nace en el Padre; pero la humanidad la va a ver, cuando le llegue la hora; quizás, ya mañana lo podría ver mejor, pero sería mañana, no hoy; para eso debemos prepararnos.

+ + +

Seguimos para la hora de la Cruz, en el mundo que vivirá su transformación; la gran Luz, en medio de la Paz y del Amor, envolverá a toda la humanidad, aún llegará a la profundidad de los corazones; pues, si vuelve la Imagen de la Cruz, es la que preside al Pueblo que aún sigue como encontrándose; los tiempos por llegar, podrían ser muy confusos, ante la Cruz; pero aún sería la hora del resurgimiento; es que la humanidad espera ese tiempo, cuando la Cruz se proyecte iluminada.

II.5. AL RESURGIR DE LAS TUMBAS

A las reflexiones que llevan el título: “*Desde la Cruz*”, las escribí en un Capítulo Franciscano, en Moreno, Bs. Aires, en medio de los debates; aún aproveché aquel tiempo para las vivencias que serían como llegar al abismo de la oscuridad, pero, con la Luz de los Cielos; casi no supe por qué lo hice, aún esperaba los vientos del Señor.

Las vivencias gestaban un clima para poder expresarlas de ese modo; luego, continué en medio del Mensaje del Señor; los textos anteriores iban preparando ese clima; por eso, aún volví a las Bienaventuranzas, hablé del seguir a Jesús hasta el final; también, rondaba Judas en medio de mis vivencias; todo eso, anticipaba un texto que, para mí, tiene importancia; si todos mis escritos tienen lo propio e imborrable, ese texto aún se queda como en el cruce; pues Jesús, *desde la Cruz*, se queda medio de las vivencias que se despiertan en el Señor. El escrito “*Desde la Cruz*”, aún viene como expresado por Jesús; pues, Él es como protagonista en el Mensaje que fue plasmado en mi corazón; es que aún quise presentir a Jesús en aquella hora; y creo que también, en alguna hora de mi vida; es que había algo que me llevaba por esas expresiones que me tocan con cierta facilidad, y quizás aún más que en otras circunstancias.

+ + +

Sentí que la vida me iba llevando por el camino; aún fue para escribir de ese modo; pues, mis vivencias, en algún sentido, hasta se identifican con lo que hubiesen podido vivenciar mis personajes; y si hablo de Jesús, es como si su vivencia pasase por mí, para tomar una forma real, una vida en el mundo; en el caso de Jesús, es como si el Agua del Señor pasase por su Vida para llegar a la nuestra; me veo atento para sentir esa

corriente; creo que todo me iba ayudando para poder hacerlo. ¿Cómo es entonces, la Misión de Jesús?; aún sería donde Él se esfuerza para llegar al hermano, aún se compromete cada vez más; pues, la realidad estaría como hundiéndolo a Jesús; al mismo tiempo, las Vivencias siguen como traspasando las crisis del mundo; lo que Él vivencia, se ve muy perturbado; como si entrásemos en la profundidad del lago, para buscar al hermano; pero él, en medio de la desesperación, nos lleva a la profundidad oscura, donde falta el aire y el agua ahoga; pues, es el modo de buscar la salvación, cuando el hermano está en un grave peligro de hundirse.

En la vida humana llevamos las imágenes que nos hablan del esfuerzo, del sacrificio, hasta del riesgo, cuando tratamos de ayudar a los que se hunden en el agua, o se quedan en medio del fuego; como ellos están como perdidos, no siempre saben ayudar, cuando luchamos y hasta sufrimos por salvarlos; eso nos sirve para ver a Jesús que nos salva; pues es Él mismo, y por medio de los hermanos.

Habría que pensar en Jesús, cuando intentamos ayudar a los hermanos; entonces, ¡hasta qué punto las crisis nos hunden!; ¡y hasta qué punto, arriesgamos!; pues ellos, con la corriente que los lleva, como si quisiesen hundirnos; y eso ocurre aún más allá de su querer y de sus comprensiones.

Podemos ver a los hermanos que luchan por los hermanos en medio de las drogas, y por los que están en la calle, aún sin raíces ni fuerzas para amar; ¿cómo ayudarles, cuando la vida debe enfrentarse con la maldad?; aún me pregunto, hasta qué punto, nuestra vida se confunde con la debilidad del hermano que pasa por nuestro corazón, para llevarle la vida hasta los abismos; es que me cuesta mucho comprenderlo, hasta el día de hoy; lo que sé, es que la vida debe sostenerse en el Señor, como un barco sostenido con las anclas, en la noche de las tormentas.

+ + +

Se juegan las vivencias; el amor lleva el corazón que desea entregarse; pero a la vez, nuestra inseguridad todavía no está vencida; aún, en un tiempo oscuro, la inseguridad rebrota en medio de la oscuridad que se pone densa, y nos cuesta ver al Señor; más bien, hasta podemos sentirnos hundidos; como si una gran oscuridad llegase a nuestro espíritu oscureciéndolo; es como Jesús en Getsemaní, que vivencia la oscuridad; aún, como si lo abandonasen las fuerzas, el mismo Señor; y Jesús se queda solo, ¿en qué sentido se queda solo?; quizás para vivir plenamente la oscuridad del hombre perdido, por el cual ha venido al mundo, para salvarlo de la oscuridad aún más profunda que la misma vida.

Pues, Jesús aún debía pasar por ese tiempo difícil, para estar cerca del hombre, y asumirlo en la profundidad del dolor, de la confusión y de la desesperación que aún ahoga a la poca vida que podríamos vivenciar en un tiempo crucial; ese Jesús va seguir descendiendo por el camino de la oscuridad; esta vez, fortalecido visiblemente en los Cielos, sereno; aún se ve Él, como un cordero llevado al matadero; como su vida está protegida por el Padre, ya sabe adónde dirigirse; es que debe llegar hasta la cruz puesta en tierra; quizás, a la cruz la había visto Él, en los sueños que lo despertaban, en aquellos, que todavía no llevaban las plenas vivencias; porque el Cielo aún debía prepararlo para que Él asumiese la Misión, aún con la paciencia que superase ese tiempo.

+ + +

En el escrito, “*Te amo*”, me inquieta la vida entregada hasta la muerte; aún veo la imagen de Alguien que busca la vida entre las olas de un mar inquieto, como mezclándose con las mismas, cuando arriesga su vida; pues, lo lleva el amor que, esa vez, aún sigue creciendo.

Esa imagen me servía para las vivencias que iban naciendo,

mientras Jesús seguía obrando en mi interior; creo que Él nos pone ante nuestra realidad, y aún sigue llevándonos en el Camino de la Gracia; en algún momento, la gracia nos hace como resurgir en el espíritu que ama; también debe superar la inseguridad, el miedo, aún ponerlos en el nivel, donde ya no se perturba la serenidad del espíritu; entonces, la misma se impone ante cualquier realidad y aún, ante la reacción del pueblo.

Jesús vivencia las dos realidades; está hundido en su Padre que lo sostiene con sus brazos, aún se hunde en el mundo que sigue oscureciéndose; y Él, promovido por el amor que crece; si en el Cenáculo, Jesús expresa su amor hacia los discípulos, ahora lo demuestra con la mirada hacia el pueblo, a los que lo persiguen con crueldad; diría que aún ama a toda la realidad tan adversa al Señor; es el camino para salvarla, y Él sabe en qué hora lograrlo; es que el rostro de Jesús ya no se borra; algún día, el mundo lo verá por la propia salvación. En fin, hay que brindarse al mundo hasta que descubra el amor y la bondad, en el Rostro rechazado, como perdido en medio de la oscuridad; pues, si no lo ve aquel mundo, lo verá algún mundo, cuando llegue su hora.

+ + +

Hablemos de la Luz, del Amor de Jesús, y de lo que Él lleva con su Presencia, a la profundidad del mundo, en medio de la Oscuridad; aún vemos el enfrentamiento; ahora, las fuerzas oscuras se unen más aún, se ponen contra Jesús; es que los enemigos se unen para protegerse; no sólo Pilato y Herodes se entienden con los sacerdotes y fariseos; porque las fuerzas oscuras se unen aún más allá de las conciencias humanas; aún están en medio de las vivencias humanas; es que todas se proyectan, aún comprometen a los hombres para sus fines; pues, es esa hora del enfrentamiento, donde el hombre se ve muy pequeño; si se pone contra Jesús, está en medio de las

influencias oscuras que dominan al hombre; es que sólo de ese modo, se entienden los hechos del hombre ennegrecido; mientras tanto, Jesús, con tanta serenidad y paciencia, lleva la cruz al Gólgota, aún sigue meditando; allí, están todas las fuerzas oscuras del mundo y aún, en medio de la debilidad de los hombres; entonces, cuando Él llega a la Cruz, no le queda otra palabra sino ésta: *“perdónales porque no saben lo que hacen”*; es que ellos no saben lo que hacen en esa hora tan oscura.

Pues, lo real es que hasta la Luz podría ir perdiendo su brillo, su propia seguridad; pero hay quienes caminan a ciegas, aún como cayéndose a cada rato; sin embargo, esas vidas aún en medio de la gran oscuridad, están sostenidas más que nunca, en la hora crucial de la humanidad; pues, si partimos de la Vida de Jesús, de sus Vivencias y de las vidas que están en el Proyecto del Señor, a la vez, ellas están como hundidas en medio de la oscuridad, caminan casi a tientas; no obstante, la luz del Señor guía el destino; por eso, las vidas saben pasar por la oscuridad, aún salir a la luz; creo que saben llevar la luz en medio de la realidad que ha sido oscura; hoy, podrían vivir otro tiempo en su vida, como saliendo a la luz.

+ + +

Jesús vuelve a hablar de la Semilla, como tirada en medio de la oscuridad de la tierra; al poder reflexionar sobre la actitud del ser humano, y de la oscuridad frente a Jesús, intuimos lo que lleva su Palabra, y la percibimos con más comprensión aún, con más luz; nuestro corazón entra conscientemente en lo que vive Jesús, de algún modo, lo ve en su vida; creería que es parte del seguimiento, aún consiste en poder descubrir el Camino de Jesús en medio de nosotros; una parte de la vida es como si debiese hundirse en el mundo oscuro, pues la oscuridad tiene que ver con la realidad que debemos superar en el mundo; es que entramos en los conflictos que traemos

al mundo, para poder resolverlos en medio de la realidad que suele ser oscura; es la que, en algún sentido, entra en sintonía con los problemas y las crisis, una vez, como para hundirnos, pero otras veces, parece que hemos venido para poder hallar las fuerzas, que aún son para seguir superándonos por medio de la Luz, al enfrentar la oscuridad más profunda de nuestro ser, el que, en esa parte, estaría como perdido, pero aún debe resurgir a la luz; es como su destino definitivo, si es que hay algo definitivo, mientras caminamos por esta tierra.

Las luchas por la Luz en la vida, repercuten en el ambiente, en las personas; al vencernos a nosotros mismos, aportamos para el bien, y por los hermanos que nos necesitan; pues, si es que resurgimos, aún tenemos mucha luz para llevarla a los hermanos; sin embargo, ellos también, entran en su mundo aún oscuro; y si no quieren hundirse, ¡a cuánta seguridad que les viene del Señor, deben sentir en sus vidas!

+ + +

Aún en medio de las vivencias del miedo, se abre la vivencia de la seguridad; como entra la Luz, viene la seguridad; pero hay que ser pacientes en ese proceso sostenido por el Señor, cuando aún vienen el dolor, la tristeza y la confusión; y es lo que deben ver los que están en la Obra del Señor; aún ven qué es lo que les podría tocar en el mundo; ya saben soportar el tiempo de la oscuridad; si es que intuyen el sostén, ya no vacilan ni huyen; aún sería como llevar la cruz, la suya y la de los hermanos, hasta que la vida resurja, y se transforme como el Señor espera de ella.

En varias reflexiones aún hablé sobre la entrada de Jesús en medio de nuestra oscuridad, pues, sería para depositar la luz en la profundidad de la tierra, para que la vida se despierte, y que la Semilla, aún en medio de la profundidad de la tierra, descubra el camino hacia la luz; es muy grande percibir esas vivencias que nos traspasan, aún nos conmueven en nuestro

interior.

Aún hablamos de los discípulos, y de lo que ellos vivencian en el camino, antes de empezar definitivamente la misión de Jesús, luego de la Resurrección; pues, lo que ellos vivencian, les viene para poder abrirse con lo que llevan a los hermanos y al mundo muy oscuro; aún lo llevan con la plena seguridad, y sin miedos; es que la luz logra vencer la oscuridad, por más profunda que fuese; si nuestra vida está como anclada en la luz, como naciendo de ella, lleva toda la Gracia para seguir luchando por la luz en el mundo de los hermanos.

+ + +

¿Cómo enseñar a los hermanos el camino de la gracia?; aún, ¿cómo hacerles ver la luz, hasta en medio de la oscuridad, cuando las vidas entran en la luz y, a la vez, se ven en medio de la oscuridad?; ¿cómo ayudarles a no desesperarse ni tan sólo sufrir una vez más, sino hallar toda la fuerza contras las oscuridades que hasta intentan encerrar nuestro interior?; es que, por más que fuésemos para ellos, como puente de la luz que vendría del Señor, sus vidas deben aportar lo propio; por más que las vidas se sintiesen protegidas por el Señor, la luz debe prender en ellos, aún con el consentimiento que dan en la hora de la Gracia; pues, la misma les viene cada vez más, hasta que la luz renazca en el Señor; aún es como si fuese puesta en nuestra vida definitivamente.

II.6. UN NUEVO TIEMPO

El resurgimiento de la humanidad aún tendría que ver con el ciclo cumplido; no es sólo sostener realidad que aún vendría como salvada, ni tan sólo resguardarla, cuando la misma se inclina al deterioro; sería aún más que salir de la enfermedad que hasta sería grave; y aún más que la vida que vuelve con cada primavera.

Los que buscan el bienestar o la salud, aún no piensan en la transformación, sino más bien, ellos buscan el alivio que aún significaría recuperar la fuerza; a lo mejor, desean hallarla según sus conceptos; no obstante, la vida aún sigue como destinada para el deterioro, como en el caso de Lázaro que vuelve a la vida, para volver a morir; pero aún en esas circunstancias, si Jesús socorre, es porque ve las intenciones sinceras; por lo menos, intuye la expectativa para el cambio interior; pues, lo que reciben los necesitados, hasta podría ser el principio del cambio para una vida que se apoyaría en el Señor, como abriéndose a la nueva realidad.

+ + +

Si la planta sufre la helada en el invierno, aún intuimos que su vida se quedaría intacta; es que la misma sigue durmiendo para poder resurgir con la primavera.

¿Qué primavera podría ver Jesús en la vida deteriorada?; si la destrucción llega a las raíces de la existencia, es aún como si quisiese llegar más lejos; como cortar la fuente de la vida; y Jesús habla de la oscuridad que nos supera de manera que, el ser humano se queda como hipnotizado, sin darse cuenta; pues, si la oscuridad nos envuelve, limita el modo de pensar, de sentir; lo cierto es que Jesús se inclina sobre esa vida, aún atiende las heridas; luego la lleva a un lugar más tranquilo, a la casa, y le ofrece la primera atención; es que la tarea de

Jesús es como la de aquellos que desean salvarla a cualquier precio; pues, lo que vale es salvarla; luego habrá tiempo para seguir con la recuperación; es cuando el enfermo empieza a colaborar más conscientemente.

La terapia intensiva atiende a los que están al borde, entre vivir o irse del mundo; ahora, la vida toma las decisiones que corresponden en esas circunstancias; y son las que nacen aún más allá de la conciencia y de la razón; entonces, la terapia aporta mucho más de lo que nos parece.

Me acuerdo de alguien que, al despertarse, cambio su modo de pensar y de vivir, y fue cuando los médicos esperaban la muerte que se iba aproximando.

+ + +

En cada encuentro con Jesús, hay como un impacto que lleva al interior, aún, a la realidad que fue olvidada o descuidada en algún tiempo; es su modo de actuar; pues Él, con su Vida y su Poder, llega al interior de cada ser humano; y los que se acercan a Él, reciben como un impulso en el espíritu; como la vida se conmueve, se abren los horizontes, para que algún día, la misma logre la plena visión; en tantas oportunidades, Jesús llega como buscando el tesoro, aún, cuando el mismo pierde el brillo o se deteriora; es como aquél que sabe buscar, y aún intenta para llegar a lo más profundo; es que hay una luz que lo lleva en ese camino.

En el caso de Jesús, Él se encuentra con la Creación que es su parte desde siempre; si es que la conoce desde el primer instante de la existencia; como ahora la ve, aún ve otra cara; es como si quisiese descender a la profundidad de la misma, para ver cómo está; en fin, como nos dice Él, *“por los frutos reconocerán el árbol”*.

Si es que Jesús se detiene en la profundidad del corazón, es porque lo sana, lo purifica, le da la nueva visión; aún lo abre a la vida distinta; ya no es la de antes.

+ + +

Se abre el espacio para hablar de las fuerzas oscuras que aún llegan de modo, que trastornan al espíritu; no sólo la mente y el corazón siguen como trastornados, sino ya queda afectada la fuente de nuestro ser, como si el poder del mal no tuviese límites; pues, la influencia del mal hasta podría ser inmensa, cuando la maldad toca el corazón de la vida; si es que Jesús obra desde siempre en medio del mundo, la humanidad aún sigue decayéndose; es lo que impresiona; pues, hablamos de la Obra del Señor que trasciende los tiempos, del gran paso de Jesús en medio de la historia, a la vez, la humanidad sigue decayéndose, casi llega a los abismos de su destrucción; aún vemos la hora que nos lleva a las crisis como definitivas; entonces, ¿cómo pensar en la Obra de Jesús en el mundo, aún cómo comprenderlo?; es lo que nos preocupa; más aún, a aquellos que quisiesen seguir a Jesús en el mundo; si vemos a la creciente de la gracia que viene del Señor, al mismo tiempo, la oscuridad llega como adelantándose; ¿hacia dónde se encamina en medio de la humanidad tan perdida, hasta encerrada en lo suyo?

+ + +

El cristianismo iba resurgiendo, de manera, que impactaba en el mundo entero; aún, a los cambios no los recibía sólo para sí mismo, sino para poder entregar al mundo lo que el Señor le daba como herencia para el pueblo.

Los resurgimientos marcan los tiempos para la humanidad; aún vienen luego de las crisis, pues así renace la vida, como si fuese después de la guerra que nos pone en el lugar, donde no hay vencidos ni vencedores; entonces renace la vida con otros valores, y el pueblo que se despierta para asumirlos; pero, como ha ocurrido en muchos casos, el cambio aún no

sería para siempre; tampoco sería que ya todo el pueblo respondiese por lo sagrado; entonces, aún viene otro tiempo, como preparándonos para otra crisis aún más cruel; pues la oscuridad vuelve a instalarse con más astucia aún; como la crisis viene apurada, no hay tiempo para poder olvidarse de la anterior, cuando ya viene otra; es esa experiencia que toca a los hombres, a la humanidad; si bien, la humanidad parece más lenta que el ser humano, el proceso interior queda aún más arraigado, más profundo; si se posterga, surge sin tardar; y eso nos hace pensar en lo que nos toca vivir, y aún, ¿qué pensar en la hora del cristianismo?

Al buscar la Presencia de Jesús, se nos abre el camino de la luz, para poder ver lo que vive la humanidad, y qué tiempo nos espera; si las oscuridades hasta quieren apagar la luz, es que nos aproximamos a un tiempo crucial; quizás, a lo que jamás hemos vivenciado; pues parece que la memoria de la humanidad no ha registrado algo similar.

+ + +

En uno de mis escritos, dije que la Vida de Jesús, la que iba transcurriendo en el siglo primero, aún tomaría la dimensión en medio de la humanidad; pues, si hablamos del Anuncio de Jesús, de su Nacimiento, aún de su Vida y de su Mensaje, del tiempo de las crisis, de los enfrentamientos, del pueblo que viene y se va, ante todo, en el tiempo de la Cruz, creo que la humanidad ha vivenciado mucho de esas etapas, pero nos quedaría aún más, para el futuro, cuando el cristianismo del viejo continente está como destruido; pues, si aún resurge, es porque el Señor hace milagros; pero parece que ya habría que construirlo como una casa, cuando la vieja está por caerse; es que el cristianismo ya está como en medio de un mundo muy perdido, casi sin fuerza, y con un Jesús crucificado; y si hay sectores que se juegan por su Vida, son minorías, aún, como al costado del mundo que corre; pero esa realidad adelanta lo

difícil que podría llegar y aún sorprendernos.

Es cierto que la Misión de Jesús jamás se pierde, y que aún es importante el tiempo de la Cruz, cuando hay sectores del pueblo que se quedan en la sombra, parece, hasta el final; en fin, la crisis del cristianismo del viejo continente hasta podría ser más grande que la del judaísmo en medio de la Misión de Jesús, cuando los cristianos vienen como el rebrote desde el tronco del judaísmo; cuando ellos se abren hacia el mundo, el judaísmo se queda en su casa; es cuando aquel continente abre las puertas para los que llegan con el Mensaje de Jesús; luego, lo llevan a otras tierras, a otros continentes; es como hacer el camino de la luz, del este al oeste, en medio de la Humanidad.

+ + +

Todos hablan de la gran crisis; es como si hoy, se uniesen las fuerzas en la hora crucial; entonces, si viene la oscuridad que oscurece a tantos seres humanos y tantas tierras, a la vez, la Luz resurge más grande aún.

La Luz de la Cruz dominará a la tierra en el tiempo previsto por el Señor; pero antes, la humanidad aún llega la oscuridad jamás vista; será el tiempo como de las luchas definitivas; el mundo verá a Jesús que vence la oscuridad para siempre.

La Cruz está unida a tantas vidas que sufren el hambre, las injusticias, a tantos seres humanos, cuando la vida les pone en el lugar de impotencia, donde ni siquiera podrían abrir la boca para reclamar; ¿y para que sirviese el grito?

La Cruz de Jesús toma la dimensión de aquellos que se ven abandonados y desprotegidos, con quienes se podría hacer todo, ya sin el corazón ni escrúpulos, en el mundo de la gran insensibilidad, del cinismo; sólo basta abrir los ojos para ver la realidad; si es que no se puede hacer mucho, aún se podría compartir con los hermanos, y llorar con ellos; aún decirles que viene la hora del Señor; es que Él ya está como vencido

por los gritos de los inocentes, no puede esperar más; pues, había tiempos y tiempos de las injusticias; la injusticia llega a tantos seres que sufren; la mayoría de la humanidad sufre, aún nacen otros hermanos para sufrir.

+ + +

La oscuridad tendrá su final, en el Proyecto del Señor; pero aún se fortalece para reinar en el mundo; es que sería hasta que la Luz le ponga su fin; sin embargo, la Luz sigue como sacrificando las vidas inocentes, como si fuese de un modo incomprensible; y ese sería quizás, el comienzo de lo nuevo que viene.

Hace poco vi un documental checo; trata de un ciudadano que se quemó vivo para despertar el pueblo; no pudieron salvar su vida; moría en plena consciencia por lo que hizo, aún alertó a que nadie se atreviese a hacer lo que él hizo; luego salieron ochocientas mil personas para despedirlo; fue cuando el pueblo seguía el camino de las conquistas; es que jamás las hubiese esperado en tan corto plazo.

Entonces, ¿qué es una vida ofrecida por los valores sagrados de la patria y de la religión?; ¿y qué podría significar para la humanidad, la Imagen de Jesús crucificado en los hermanos del mundo?; ¿adónde nos lleva el acontecimiento que plasma la nueva historia de la humanidad?; aún estamos en el tiempo crucial, donde las vidas mueren y hasta resucitan; y también, resucitan las tierras, los continentes y toda la humanidad

EL DÍA DE LA FAMILIA

(Octubre, año dos mil, luego de la Celebración en Roma, el día de la Familia)

a. FRENTE A UNA REALIDAD EN CRISIS

La crisis de la Familia es como sumar los conflictos; y ante todo, tenemos en cuenta la crisis espiritual.

A la vez, la sociedad, que fue sosteniendo la familia, también se derrumba; la moral ya no resguarda a las familias, ni se ve que la sociedad tenga influencia para proteger las vidas en plena crisis; si es que, por mucho tiempo, aún se percibía el aporte de la sociedad, ahora, hasta parece que la familia se libera de la sociedad; ya no es la que se impone ni trasmite lo que aún podría reconciliar, unir.

La familia ya no tiene en cuenta la ayuda que le viniese de la sociedad; hoy, la familia no se esconde ni oculta sus crisis, ni finge la felicidad que no sería para ella, sino que sale a decir su verdad; como aún está envuelta en los resentimientos y el dolor, no sabe resolver lo que vive, sino que más bien, busca alguna salida; luego, aún suele venir otro tiempo de la crisis y de la confusión.

+ + +

Para comprender a la familia y aún, darle la verdadera visión, intentamos volver a la parte espiritual; es que presentimos su falta; es aún como sentir un vacío, al ver todo el camino de la destrucción que se expresa en las caras; es que la crisis está como hundida en los espíritus; aún existen como dos polos: la destrucción, por un lado, a la vez, la visión de lo que no llega, porque aún no logramos ver el sostén espiritual para la familia, el que sería para superar las crisis.

Un profundo análisis de la realidad en crisis, tendrá que ver con cierta paz para ver mejor; aún es como detenerse ante los

destrozos, luego de la tormenta; se ha calmado el cielo, no hay más lluvia ni vientos; aún se pueden ver los árboles y techos caídos; hay realidades rotas como fuera del lugar.

Es aún como mirar la vida luego de las batallas que solemos ver en las películas; se ven los cuerpos y hierros en el suelo, aún se siente el olor; ya casi no hay vencedores ni vencidos; pues, si ponemos en la balanza la realidad, no sabemos cómo juzgar lo ocurrido; hasta preferimos dejar el juicio para otro tiempo, cuando haya más calma; pues luego, sería un juicio más equilibrado, más acertado.

El análisis que hacemos ante la familia, no tendría que ver con sólo culparse; aún sería como abrir un profundo silencio, y esperar a que nos llegue luz, para poder mirar con más comprensión, con más visión, lo que viene del Señor; pues, hay una luz que nos lleva en el camino, aún en un mundo de las crisis que nos superan.

+ + +

Mientras discutimos sobre la realidad en crisis, aún se abre el espacio para la sociedad que se siente comprometida; es que ella es parte del conflicto, es el ambiente donde se nutren las crisis; a la vez, también recibe el impacto de las crisis que las iba generando; las crisis se filtran de modo, que no sabemos ver de dónde parten; quien es más débil, se queda indefenso ante las influencias que son permanentes.

La sociedad, por mucho tiempo, sabía imponer un estilo de vida, diría, una ética; fue la fuerza tan grande, que quien se le oponía, fue considerado como un leproso, como alguien que debía retirarse del ambiente; aún sabemos qué significaba la opinión del pueblo, cómo había que respetarla; parece que, la sociedad merecía el respeto, por más que sacrificase a sus integrantes, al poder rechazar sus conductas; pero, de aquel tiempo, queda el recuerdo; los que caminan por su cuenta, aún en contra del juicio de la sociedad, se quedan sin verse preocupados o, por lo menos, así lo aparentan; a la vez, la

sociedad ya no es tan dura; e intenta entender la vida de otro modo; por eso, se queda dividida; en muchos de los casos, si unos condenan, otros justifican las conductas, lo que en otros tiempos no hubiese ocurrido; mayormente, la sociedad se queda, más bien, indiferente, como en algunos casos de los accidentes; si la sociedad viene a ver lo que había pasado, es más para curiosear que ayudar de veras; parece los valores no parten tanto de la sociedad; ya no es aquella que se impone en un mundo roto; y la corrupción tiene muchas caras; si es que cambian las caras, más bien, empeoran cada día; pues, la crisis de la sociedad inclina las conductas hacia el camino casi sin final, como en el tiempo de la epidemia; parece que el camino está proyectado para seguirlo, y la realidad, si hoy es triste, mañana la esperamos aún más triste; pues, estamos en un mundo que estaría como el barco en plena mar; y si no le viene la ayuda, no podemos esperar otra cosa, sino que se hunda; así es la vida hoy; entonces, aún se nos hace difícil esperar a que la sociedad aporte lo positivo por la familia; es que las dos crisis son fuertes, tanto de la sociedad como de la familia; como las crisis llevan lejos, quizás allí, uno podría soñar en que la vida levantara un grito como desesperado, buscando la salvación; pero, parece que la ayuda vendría de los hogares que hallarían paz, luz y amor; de este modo, aportarían en silencio, en el tiempo, cuando aún nos cuesta ofrecer el aporte de mucha trascendencia; serían los valores que se siembran; y se quedarían hasta que a sociedad se diese cuenta de ellos, que los asumiese y aún se nutriese con el bien que traen; algún día, la sociedad podría recuperar su sensibilidad por lo verdadero, lo que necesitaría cultivar y aún proteger; creo que también, se escucharían mejor todas las voces en defensa de los valores esperados.

b. LO IMPOSIBLE, ES POSIBLE PARA EL SEÑOR

¿Cómo se viven las crisis que nos afectan?; pues, se vienen

muchos cambios aún de modo que sorprenden; ante todo, se pierden los valores; las crisis ya son como las avalanchas que nos arrasan; no nos dan tiempo para protegernos contra ellas; basta ver las crisis de los matrimonios, cómo las mismas nos llevan a otras crisis; la separación y el divorcio son como el pan cotidiano; aún nos llevan a otros nuevos conflictos, aún con las crisis de los hijos desde la edad temprana; y las crisis de los hijos son muy complejas, pues, ellos entran temprano en la realidad de los mayores y, de algún modo, la asumen; por un lado, son inmaduros para enfrentar la vida, a la vez, la enfrentan; y como el conflicto en la familia suele ser grave, ellos lo ven y lo sufren.

Al ver las conductas de los adolescentes, nos preguntamos por el futuro de ellos; nos cuesta ver adónde podrían llegar, si la vida se les abre, cuando aún no les alcanzan fuerzas para el compromiso; ¿adónde lleva la vida, si el amor no madura y ya se entrega?; y es como una rosa que vuelve a quemarse con la helada que está por llegar en cualquier momento; aún cuesta hablar del proyecto de la unión entre los dos, luego de las experiencias que terminan como en el vacío; nos cuesta ver el futuro, aún el futuro con los hijos que vendrían del amor, de la entrega; mientras pienso en los jóvenes, tengo la imagen de la fruta; aún es verde, pero no madura; está por descomponerse; ¡qué triste!; ¡qué difícil es la realidad que nos toca vivir!; entonces, lo que nos viene, parece aún más triste; las crisis anticipan nuevas crisis aún más complejas; aún parece que la vida es como si no tuviese retorno; cuando se van las vidas, como hundiéndose aún, se van cayendo los valores que hasta parecían sagrados para siempre.

+ + +

Al mismo tiempo, cuando hablamos de las crisis; a la vez, siguen resurgiendo los valores, los que renacen aún, cuando las crisis nos superan; pues, la vida, al estar como frente a los

abismos oscuros, podría iniciar el camino de un feliz retorno, pues, aún sería como resurgir de las muertes.

Una imagen apropiada, es la del hijo que se había perdido; y él, en medio de su mundo triste, se levanta; es que la vida, aún en esas circunstancias, halla la Luz, pues, el Señor quiere salvar su creación a toda costa, aún, cuando no esperamos el regreso del hijo.

El hijo vuelve casi por su cuenta, como si nadie lo buscara; es que quizás, lo que sufre el padre es tan fuerte, que hasta alcanza el lugar donde el hijo aún sigue destruyéndose; no obstante, parece que no todos los hijos vuelven; pues otros, aún se pierden en medio de la oscuridad, que tomaría como propias las vidas destruidas; si digo que muchos se van como perdiendo, sería mi apreciación apurada, porque no sabemos cómo termina la vida, al entrar en los abismos del mundo; y de por medio, están el dolor, el fracaso y la cruz que habría que llevar hasta el final; supuestamente, el dolor de una vida que parece no realizarse, estaría incluido en el resurgir poco comprensible para nosotros, mientras miramos la vida desde nosotros, pero no la vemos desde el Cielo, cuando el hijo aún sigue volviendo, y su vida apenas sabe cómo encaminarse a la casa de dónde había salido; ¿cuántos cambios se realizan en su interior?; y no es sólo caminar, sino es vivir lo que la vida lleva, esta vez, vivenciarlo como por su cuenta; pero, en realidad, el Señor siempre está; no obstante, la vida tiene la sensación de la soledad, del abandono, del fracaso, de la desgracia; aún, así los cambios se realizan; pero parece que el hijo no se da cuenta de la presencia del Padre en su vida perdida; así el Señor obra aún en medio de la oscuridad que envuelve a su hijo; luego, viene el encuentro que pone la luz para el pasado, abre las nuevas perspectivas del cambio; lo que el hijo había vivenciado en el camino, recobra el sentido; aún, él debe recuperar el nuevo sentido del tiempo solitario, casi perdido; pues, es el que colabora por el nacimiento de la vida, cuando las semillas aún están en la oscuridad; y cuando

crecen para salir a la luz casi inconscientemente; pues, el encuentro con el Padre, sería como el nacimiento, cuando la planta ya perfora la faz de la tierra, encontrándose con el sol; pero el Sol estaba esperando aún antes de penetrar a la tierra oscura y fría, donde aún luchaba una vida del hijo perdido.

+ + +

Se podría hablar mucho, de las causas que iban llevando a la destrucción; si las analizamos, aún nos preocupan; hay que encontrar algún modo, para ver mejor la vida, aún justificarla y comprenderla.

Se ha hecho mucho para entender la conducta humana, y ver los caminos que llevan a los fracasos; las ciencias humanas no sólo han aportado, sino es que aún, ese conocimiento se ha derramado en la vida, de modo, que todos hablan de los conflictos y tratan de ver las causas; basta ver los programas televisivos, y cómo se prende la gente, cuando se tratan los temas de conductas humanas.

Se ha ayudado a muchos para ver las crisis; quizás, para no juzgarse más, sino para perdonarse el pasado; quizás, para ir hallando fuerzas, no tan apresurados ni tan ansiosos, porque la ansiedad nos lleva a las crisis aún más profundas; hoy las ciencias buscan paz, para poder comprender la vida; buscan luz, aún como desde más allá, para que la vida se halle en sus fundamentos; en fin, no se puede ordenar la vida de modo forzado; aún hay que descubrir la luz interior, para que lleve las vidas por el buen sendero; entonces, también vuelve la parte espiritual, con mucha fuerza; esa espiritualidad debería partir de los hermanos que aún están al lado de los que piden ayuda; aún podría despertarse en los que buscan el cambio; la vida de nuevo, podría hallar sus cauces y su salida; pero es difícil hablar de los cambios espirituales, cuando la vida ya no puede volver a lo que fue; es que cierta realidad ya no volvería a ordenarse, por lo menos, en muchos de los casos

es así; de todos modos, existe la corriente de la gracia que sabe pacificar la vida; y aún, en medio de las crisis muy profundas, los calma; es que existe la fuerza que reconcilia los errores y fracasos, y da la nueva luz, para mirar la vida no como una desgracia, sino más bien como una experiencia; es la que, por alguna razón, nos tocó sufrirla y aún llorarla; pero hoy, ya podemos mirar bien la realidad.

A la fuerza interior la debemos encontrar, luego de muchas luchas, de mucho sufrimiento, en medio de la búsqueda del Señor, hasta que la vida se aquiete; pues, la fuerza interior, espiritual, es como un ancla en medio de la vida que parecía perdida en plena mar; y cuando termina la tormenta, esa vida parece estar cerca de la costa que no es enemiga, al contrario, la acoge a la vida reencontrada y aún feliz, en buena hora.

c. POR LA TRANSFORMACIÓN

El gran mensaje de la transformación nos llega con claridad, cuando nos enfrentamos con las vivencias que nos superan, como la epidemia que destroza a la humanidad; sin ninguna duda, somos testigos de las destrucciones casi irreversibles; la realidad humana se nos escapa, no podemos dominarla de ningún modo, pues, seguimos en un camino humanamente irreversible, con las tendencias de llegar a las vivencias aún más tristes; como hablamos de la naturaleza y de los cambios irreversibles que llevan a un triste final, los que son como sin poder intervenir para evitar los desastres, en un sentido aún más complejo, se podría hablar de las crisis de las familias; y todavía no hemos llegado a lo más triste; sin embargo, casi no podemos intervenir en el rumbo de los cambios; es como una ola que se acelera; pues si nos enfrentamos con ella, nos aplasta, nos tira a cualquier lado; pero eso no significa que debamos abandonar todo, y hasta la Palabra del Señor ante la vida humana, porque Ella tiene su importancia en todos los tiempos, aún más, en la hora de las destrucciones; pues, este

Mensaje del Señor abre nuevas perspectivas que renacen en los tiempos de las crisis; si bien, el Mensaje está escrito para todos los tiempos, se lo toma aún más en cuenta, cuando el Mensaje nos parece como fuera del lugar, por la vida que se había quedado con los conflictos muy fuertes; entonces, en medio del dolor, de la pena y de las luchas por sobrellevar la vida, renace una luz aún más grande, que nos llevaría al buen destino, como por encima de lo que el hombre ve e intuye, cuando apenas comprende lo que va ocurriendo con su vida.

+ + +

¿Cómo ver la Salvación que viene del Señor, en un tiempo tan complejo?; ciertamente, el Señor tiene su Visión de la Vida, aún más allá de los conceptos humanos; por eso, nos confunde; es que la vida no siempre vuelve al lugar de dónde había partido; la realidad y los conflictos la llevan lejos, aún como en el proceso del descenso; luego de los fracasos, la vida toma otro rumbo; es muy difícil que vuelva a lo que fue antes, sino más bien, sigue en el camino, en medio del dolor y de las penas, de los llantos y responsabilidades que, en esas circunstancias, son como si exigiesen más aún; pues, cuando se complica la vida, aún se hace como una cruz pesada, y nos tocaría llevarla hasta el final; es que la realidad rota, casi no se arregla; pocas veces, vemos un matrimonio separado, que se reconciliase de modo, que los dos volviesen a compartir la vida; más bien, llegan a las vivencias que aún les permiten respetarse, hasta les ayudan a reconciliarse con sus hijos, aún a vivir en paz, a desearse lo mejor en sus vidas; y si cuesta aceptarlo, aún hay que hallar paz para seguir luchando por la vida.

¿Qué es la conversión en ese tiempo de las vidas?; pues, si la vida vuelve al Señor, aún busca un modo para vivir en paz, en medio de la reconciliación y la aceptación tan necesarias; es que la reconciliación tiene en cuenta la realidad, aún, con

sus fracasos que podrían ser muchos; a veces, la separación o el divorcio son sólo una parte; por detrás, hay otras vivencias muy fuertes que no están resueltas, y tienen que ver con las raíces, aún con los padres y la casa donde hemos nacido; y si el padre abandona a sus hijos, suele guardar en su interior, los conflictos que, de algún modo, lo limitan, casi le impiden ser padre; así, podríamos seguir, para entender los conflictos, a la vez, comprender la vida; no juzgarla ni rechazarla, pues, la misma se juzga, se rechaza aún más de lo que vemos.

Al volver al Señor en esas circunstancias, significa tomar un rumbo, donde el Señor es grande aún en medio de la miseria y de los fracasos; pues, cuando la realidad ya no se arregla, igual, la luz, la paz y el amor siguen llegando de los Cielos; hay que hallar algún modo, para que las vidas se salven, cuando llevan la cruz en medio del silencio, de la confusión, aún es donde el sufrimiento y la pena van como supliendo la felicidad que no logra realizarse, según ellos; pero de nuestra parte, aún queremos ver a Jesús en esas vidas entregadas, aún como resignadas; como un enfermo vencido por el cáncer, o por otra enfermedad que no le permite levantarse; reflexiono sobre esa vida que ya es como si no hubiese podido hallar salida, sino que debe enfrentar su vida; si es que la puedo ver y aún sufrir con ella, ante todo, sigo buscando a Jesús en su vida, quiero verlo siempre; es que de veras lo necesita; y que lleve la cruz, esta vez, como compartida; y que Jesús le dé la fortaleza hasta el final, adonde debería llevarla; pues, por alguna razón, la vive de esta manera; mientras sufre, llora y aún vuelve a su vida de fracasos; que halle la luz del Señor y que Él les dé el nuevo sentido de la realidad; aún, si la vida se ve como paralizada, y no sabe dar un paso; es que, si lo diese, aún ería un nuevo error, un nuevo fracaso; ¿y quién comprende esa vida, y aún comparte su realidad, su dolor?; pues, el sufrimiento la lleva como a una hoguera donde se convulsiona todo; mientras no hay luz, es como un infierno; pero si llega la luz del Señor, Él ilumina la vida, para que

renazca con una nueva esperanza; en fin, ¿qué esperanza, de qué modo?; pero el Señor sabe cómo la vida resurge, y cómo se encamina; y no juzguemos más la vida según conceptos humanos.

+ + +

La Liturgia de la Palabra para el Rito del Matrimonio, escoge los textos de la Biblia, principalmente del Evangelio, los que aún vienen por la Luz para los Novios; algunos de los textos, marcan con más fuerza, el Mensaje para ellos.

Me viene la imagen de la casa construida sobre la roca; sería la imagen del matrimonio constituido en las raíces del Señor; Él sería la seguridad para los que se comprometen; y la roca sería el sostén aún en el tiempo de las lluvias y tormentas; los comprometidos podrían vivenciar la seguridad como una gracia que comparten sus corazones; pues, no construyen sobre la confianza en sí mismos, sino confían en el Señor, en medio de sus vidas; aún tienen la certeza de Él, y ponen el futuro en las manos del Señor.

Y otro texto de la Liturgia, está lleno de cuestionamientos; los discípulos aún cuestionan la visión de Jesús sobre el matrimonio; aún viene como un abismo entre lo que ven ellos, y los que Jesús enseña; es que Jesús tiene la imagen de una vida halada en el Señor, que se ofrece plenamente; y se abre ante otra vida, con la plena entrega, de modo, que las dos llegan a ser una sola carne; las vidas de los dos, ya están protegidas con los vínculos más sagrados en los Cielos.

Frente a Jesús, están los discípulos, aún discuten con Él; es que no lo comprenden; ellos cuentan con una ley humana de divorciarse, aún ven la debilidad humana por sobre todas las cosas, que imposibilita el compromiso, cuando el corazón no ha crecido para comprometerse plenamente.

El Evangelio aún me hace pensar y hasta poner en duda las vivencias; en el caso de los compromisos, es difícil creer que

todo lo que hacen los novios, ya nace en la profundidad más honda de sus espíritus y, ante todo, en el Señor de sus vidas transformadas por Él; y Él aún, como principio de la Unión, aún por sobre todas las uniones del mundo; pues, el Señor hasta podría unir las piedras frías, pero respeta las vivencias de los dos; si actúa como por encima de la realidad humana, aún respeta lo humano, lo tiene en cuenta y aún espera.

¿A dónde podría llevarme esta reflexión, sobre las vivencias de tanta importancia como la unión matrimonial?; es que la reflexión nace, quizás, para comprender aún más, la realidad presente que, si es que llega a las crisis, es bueno preguntar por los principios y las raíces; si bien, lo que reflexionamos, aún desea llegar con mucha cautela, la vida nos compromete para hacer ese cuestionamiento, es para buscar el reencuentro con la vida; creo que hasta la reconciliación podría resurgir en las circunstancias complejas, poco comprensibles para los humanos; lo cierto es que mientras hablamos de la gracia que une, aún podríamos reflexionar sobre la realidad muy oscura, la que impide el encuentro con la Gracia; es la reflexión que nace más aún, cuando intentamos comprender a tantas vidas que están en crisis; si aún tratamos de buscar la comprensión para ellas, en las raíces de su existencia, en la familia y en la sociedad, en los fracasos, penas y culpas; pero aún debemos buscar la comprensión en la raíz espiritual de los dos, de los que desean unirse por la gracia del matrimonio; pues, en muchos de los casos, la vivencia del Señor que une a los dos, surge muy condicionada, en algún sentido, impedida por lo humano y lo débil; supuestamente, las vidas toman un rumbo distinto, si la gracia está muy condicionada; entonces, lo que viene, nace de los compromisos que no maduran; aún será distinto, limitado, enfermo y débil; ¿y adónde lleva?

Aún más allá de los miedos que causarían estas reflexiones, algún día, las mismas se nos vienen solas, casi sin buscarlas; muchas de ellas, se nos vienen aún, al profundizar los temas espirituales, aparecen ante la luz que nos llega; en otros

tiempos, no los hubiésemos tomado en cuenta; pero hoy sí. Otros textos de la Liturgia del Matrimonio, hablan del Amor y de la Unión; tienen que ver con el Mensaje de Jesús en el Cenáculo; allí, Jesús lleva su Mensaje a las alturas; es que Él nos prepara para poder asumir la Unión entre los dos, en lo profundo de los espíritus unidos en el Señor; de esa Unión, renace la Misión con mucha Luz; pues, la Obra del Señor en el mundo, sigue como proyectada a largo plazo; y viene con mucha fuerza, luego de los cambios, aún de vivir el tiempo de las muertes que llevan a la resurrección.

+ + +

Si Jesús bautiza en el Espíritu, como con el Fuego, entonces, la Misión del Bautismo, luego de la conversión, ya toma la nueva dimensión; entonces, si Jesús aún vuelve a hablar de la conversión, habla más bien, de la fe en el Evangelio, en el Mensaje de la Vida que Él había traído de los Cielos.

A la Misión de Jesús, aún la llamaría como el Camino de las Transformaciones que nos vienen del Señor, al poder superar lo humano, aún lo triste y débil; Jesús empieza por el cambio de agua en vino, en la boda; también, habla del cambio en la vida de aquellos que aún consideraríamos como descartados; aún tiene en cuenta al hijo perdido; y parece que el mismo Jesús busca a los perdidos, como se buscan los tesoros, para que vuelva al Padre; si es que devuelve la vida al hijo de la viuda que llora, a la vez, busca una oveja, una dracma, a cada ser humano, por más triste y perdido que fuese.

En el Cenáculo, Jesús muestra su Presencia, con pan y vino, en su Cuerpo y su Sangre para la Vida de los hombres; luego, camina hasta la Cruz; desde su Muerte, inicia el nuevo Paso, porque resucita Él, entre los hermanos que le siguen hasta el final; es muy fuerte poder vivenciar lo que Él vive, más aún, cuando las Vivencias se comunican; pues, lo de Jesús pasa por nuestras vidas, y lo nuestro se hace parte de su Vida; de

este modo, entramos en el camino de la transformación aún como poco sospechable para nosotros, pero prevista por el Señor desde siempre.

Si es que Jesús viene por los más perdidos y los quebrados en la vida, aún por los confundidos que caminan en medio de la oscuridad, entonces, ¿dónde lo encontraría, si no estuviese con los hermanos?; es que ellos lo reciben aún antes de que yo les hable de Jesús; y aún no sé si, con mi vida, ya puedo decirles Quién es Él, cómo actúa; si su salvación está por encima de los proyectos humanos, Él viene donde la vida está perdida; la encuentra y la salva, y aún la envuelve con tanta luz y con tanto amor, como nadie en el mundo de tristezas y penas, del rechazo y de desprecios.

Aún quisiera soñar en ver cómo Jesús obra en las familias, en las vidas en medio de los abismos; desearía ver cómo las hace resurgir, y cómo aún renace Él en sus corazones, por la Gracia del Cielo que viene acompañando a la Obra de Jesús; pues, la Gracia supera nuestra capacidad de apreciar la Obra del Señor; donde nos parece que Él nos había abandonado, , podríamos hablar de la gran Obra del Señor, tan misteriosa, aún oculta para los hombres; es que debemos ver cómo la Gracia entra en las vidas de dolor, de fracasos, de desgracias, para dar un nuevo paso; no sólo para recuperar los valores, sino que más bien, incluirlos en un nuevo tiempo de luz, de vida; en fin, después de un tiempo muy triste, la vida podría resurgir; donde los hombres ven sólo un final, la realidad se transforma en la vida feliz; es que la salvación del Señor aún viene, donde los hombres abandonan sus recursos; y cuando les parece que no hay ninguna salida, viene Él, con lo que trae de los Cielos, para iniciar un nuevo camino aún como insospechable para los seres humanos; entonces, ¿en qué situación nos pone Jesús, ante la realidad que nos toca vivir! Pues, la vida hasta podría llegar a ser más triste aún; sin embargo, la misma es como más apta para la Gracia; pues, las crisis, incluyendo la crisis espiritual, nos llevarán hasta

un tiempo crucial, y ya no tendremos otra opción que esperar al Señor; que Él venga, y que nos salve; y si nos parece que todavía no nos toca esa realidad, y no es para desesperarnos, es porque queremos defendernos por nuestra cuenta; pero la vida nos va a llevar cada vez más lejos, aún en medio de las crisis y de la oscuridad; y la salvación aún vendría con el último grito del hombre; el Señor es aún como si lo esperase; y no es que Él desee esa clase de las desgracias ni de ese dolor; pero, aún sería que, en esas circunstancias, el hombre permite que el Señor obre; antes, no le hubiese permitido, sintiéndose el dueño de su vida; entonces, ahora el Señor viene, salva la vida e inicia un nuevo crecimiento; es donde hasta las ruinas de lo viejo, están incluidas en la nueva Construcción, porque sirven en la Obra del Señor.

LA PLENA LUZ EN MEDIO DE LA OSCURIDAD DEL MUNDO

I. 1. La Iluminación	3
2. El Fuego del Corazón	9
3. Yo soy la Luz	15
4. La Luz del Mundo	21
5. En Unión con el Cielo	27
6. La Transformación	33
II. 1. Galilea de las Naciones	39
2. Las tentaciones	45
3. Las oscuridades del espíritu	51
4. La Cruz sobre el mundo oscuro	57
5. Al resurgir de las tumbas	63
6. Un nuevo tiempo	71
EL DÍA DE LA FAMILIA	77
a. Frente a una realidad en crisis	77
b. Lo imposible, es posible para el Señor	79
c. Por la transformación	83

